

punto
de partida

LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS


No. 221
ISSN: 0188 - 381X

F
U
T
U
R
O




culturaUNAM





punto
de partida

No. 221

LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Graue Wiechers

Rector

Jorge Volpi Escalante

Coordinador de Difusión Cultural

Anel Pérez Martínez

Directora de Literatura y Fomento

a la Lectura

PUNTO DE PARTIDA

Dirección: Carmina Estrada

Redacción: Eduardo Cerdán

Edición: Aranzazú Blázquez Menes

Diseño y dirección de arte: Jonathan Guzmán

Asistencia de diseño:

Vera Granados Orendain

Difusión: Axel Alonso

Asistencia secretarial: Lucina Huerta

Impresión en offset: Litográfica Ingramex,

S.A. de C.V. Centeno 162-1,

Col. Granjas Esmeralda, Ciudad

de México, 09810.

Punto de partida, Dirección de Literatura, Zona

Administrativa Exterior, Edificio C, primer

piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, Ciudad

de México, 04510.

www.puntodepartida.unam.mx

www.puntoenlinea.unam.mx

Tel.: 56 22 62 01

Dirigir correspondencia y colaboraciones a

puntodepartidaunam@gmail.com

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Punto de partida es una publicación bimestral fundada en 1966, editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510. ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524.

Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

 @Puntodepartidaunam

 @P_departidaunam

 @puntodepartida_unam

Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos, forros en cartulina Loop Antique Vellum de 216 gramos.

MAYO — JUNIO

EDITORIAL

FUTURO

CARRUSEL

TINTA SUELTA

Editorial 5

El código humano. Óscar Schinca 8

Instrucciones de lavado. Cindy Hatch 15

En el año 3001. Liliana Ruiz Pacheco 20

M. Michelle Pérez-Lobo 28

Lugares movedizos. Olivia Teroba 32

Turismo. Daniel Medina. 38

A la deriva. Jorge Maldonado 39

¿Por qué no te quieres ir? Aptenia 52

María Luisa Mendoza, la erupción de un volcán

en un campo de amapolas. Jocelyn Ramírez 53

Brkn es una fiesta que no termina nunca. Román Villalobos 58

Para recordar El solitario Atlántico. Alejandro Arras. 64

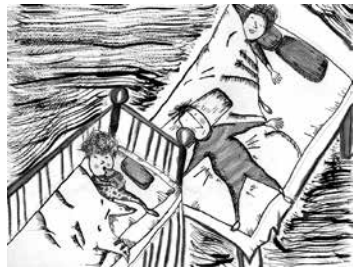
El deseo con canas. Jennifer McNamara 67

Las grandiosas desventuras de Timy en el futuro. Erick de la Rosa 71

Colaboradores 75



Natanahel Lozada "Sr. Ajolote" (Ciudad de México, 1988). Licenciado en Comunicación y Cultura por la UACM. En 2018 expuso un cartel de lectura en la FILJ 38. Ha publicado en la revista *AlaPalabra* y ha impartido talleres de ilustración en festivales y escuelas.



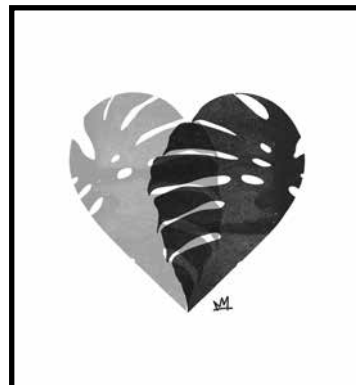
 sr_ajolote
  Sr Ajolote
  laquarus21.wixsite.com/srajolote

CONTRAPORTADA



Reyna Pelcastre (Ciudad Nezahualcóyotl, 1996). Ilustradora. Licenciada en Diseño por la UNAM. Diseñó el cartel oficial para la Marcha del Orgullo LGBT 41 de la Ciudad de México. Es ilustradora para Redbubble en su programa RB fanart para Cartoon Network.

 reyreypelcastre



Editorial

Incertidumbre. ¿No es eso, casi siempre, el futuro? Tratamos de adivinarlo, lo planeamos, deseamos que llegue tanto como le tememos. Pero, al igual que el pasado, entre más lejano, más difícil de asir y de descifrar se torna.

Sin duda, la situación actual acentúa una epidemia que lleva tiempo entre nosotros, aquella de las injusticias y los prejuicios. En momentos como el que atravesamos, el futuro se nos presenta como una urgencia de que todo termine y de que, más pronto que tarde, todo esté bien. Nuestras expectativas sobre él, tan variadas como nosotros mismos, son un diagnóstico, quizá involuntario, del presente desde el que las proyectamos. Dentro de esa inmensidad, hacer posible un futuro otro está en las voces que se alzan, que escriben y que llaman a otras para crear en comunidad.

Los textos que conforman el *dossier* de este número, dedicado al FUTURO, fueron convocados cuando la epidemia de covid-19 era una noticia un tanto lejana y sus amenazas no nos habían confinado, indefinidamente, a nuestros espacios privados. Aquí se reúnen, por lo tanto, palabras e imágenes sobre el futuro —muchos futuros— que germinaron antes de este convulso presente.

La ciencia ficción ha sido uno de los lugares predilectos para trazar las más distópicas ideas sobre el porvenir. Algunas se volvieron clásicos del género y, con el tiempo, han dejado el universo de la ficción para instalarse, de manera apabullante, en la realidad. Advertir los riesgos potenciales de nuestra relación con las tecnologías no es una novedad; quizá ahora más que nunca, cuando el uso de distintos dispositivos está tan naturalizado, es imprescindible dejar alzada esa ceja de sospecha. En este ánimo navegan dos cuentos: “El código humano”, de Óscar Schinca y “En el año 3001”, de Liliana Ruiz Pacheco, y un texto dramático; “A la deriva”, adaptación para esta revista de la obra *Vórtice. Universo paralelo para tres aeroplanos* de Jorge Maldonado. Van nuestros agradecimientos al fotógrafo Gabriel Morales, quien generosamente nos compartió un registro del montaje de esta obra.

En “Turismo”, los versos de Daniel Medina nos invitan a descubrir que nuestra mirada revela más que la mejor tecnología. El poema “Instrucciones de lavado” de Cindy Hatch transmite el temor a lo heredado, a ser quien hiere y no poder dejar de serlo. Michelle Pérez-Lobo nos comparte “M”, un poema oscuro que juega con el tiempo y que transita de los recuerdos a lo que será, a la permanencia de lo único certero de la vida. En ambos se siente el peso del pasado en el futuro. En el cuento “Lugares movedizos”, Olivia Teroba pone el dedo sobre la indigestión que provoca saber demasiado; aunque éste trata sobre el futuro, nos recuerda algo que, en un sentido opuesto —sobre el pasado—, se preguntaron Nietzsche y Borges.



POESÍA



NARRATIVA



ENSAYO



ENTREVISTA



RESEÑA



DRAMATURGIA



ILUSTRACIÓN



FOTOGRAFÍA

El *Carrusel* de esta edición lo abre “¿Por qué no te quieres ir?”, de Aptenia, con un nudo en la garganta. En *Heredades*, Jocelyn Ramírez abona a la tarea de recuperar las obras de grandes escritoras mexicanas con un homenaje a María Luisa “La China” Mendoza. A propósito de este texto, agradecemos la generosidad de Octavio Ocampo y Victoria Verdad por el caligrama que lo acompaña; así como a la familia Mendoza, a la Universidad de Guanajuato y a Patricia Rosas Lopátegui por las fotografías que nos compartieron. La entrevista de este número estuvo en manos de Román Villalobos, quien habló con los integrantes de *Broken English*, un colectivo que “es a la vez una editorial digital, una biennial de arte electrónico, una parentela de bots” y que explora la relación entre la literatura, el arte digital y los memes. Un verdadero *Entre Voces* de nuestra generación. *Bajo Cubierta* abre con una reseña de Alejandro Arras, nos habla sobre *El solitario Atlántico* de Jorge López Páez, de sus varias ediciones y de la maestría del autor para narrar la infancia. Le sigue otra reseña, “El deseo con canas”, escrita por Jennifer McNamara sobre la novela *Historias eróticas para viudas del Punjab* de Balli Kaur Jaswal.

Las páginas de esta revista no serían lo mismo sin el trabajo visual de diversos artistas. En *Tinta Suelta* publicamos “Las grandiosas desventuras de Timy en el futuro”, un breve cómic de Erick de la Rosa. Acompañan al trabajo literario obras de Charly, Victor Abundis Alvarado, Natanahel Lozada “Sr. Ajolote”, Reyna Pelcastre, Vera Granados Orendain y Celi Gali, quien ilustró el texto de *A Contraluz*, escrito por Nayeli Rodríguez Reyes.

Esta emergencia sanitaria nos recuerda que, por extraño que parezca, el futuro puede irrumpir en nuestro día a día. Esperamos que esta edición de *Punto de partida* sea una compañía amena en estos tiempos difíciles. 📍

Aranzazú Blázquez Menes





El código humano

ÓSCAR SCHINCA

La transformación de la oficina no fue gradual, sino de un solo y certero trancazo. Lo primero fue el anuncio, muy esperado, aunque ninguno de nosotros sabía lo que esperábamos. Va a venir el Big Boss de Minesota, dijeron. Nadie lo conocía, claro, porque nosotros estábamos subcontratados. Manejábamos desde el calor tropical del país toda la operación que se llevaba a cabo en Estados Unidos.

Era una empresa de *food delivery* y nosotros nos encargábamos de supervisar todo. A mí ya no me tocó, pero antes los repartidores eran personas. Luego hicieron un contrato con una empresa japonesa de desarrollo tecnológico cuyo nombre conozco de oídas, pero no sé escribir. La Compañía reemplazó a los repartidores por drones diminutos que tampoco conozco porque todos están en Estados Unidos.

Para eso nos habían contratado, para supervisar robots. Es un decir; supervisábamos algoritmos que nunca fallaban e inteligencias artificiales muy complejas para haberlas creado nosotros mismos, pero no lo suficiente para ser infalibles o autoconscientes. Decían, en la capacitación, que los humanos tenían el código supremo, complejísimo y capaz de reescribirse a sí mismo según se necesitara.

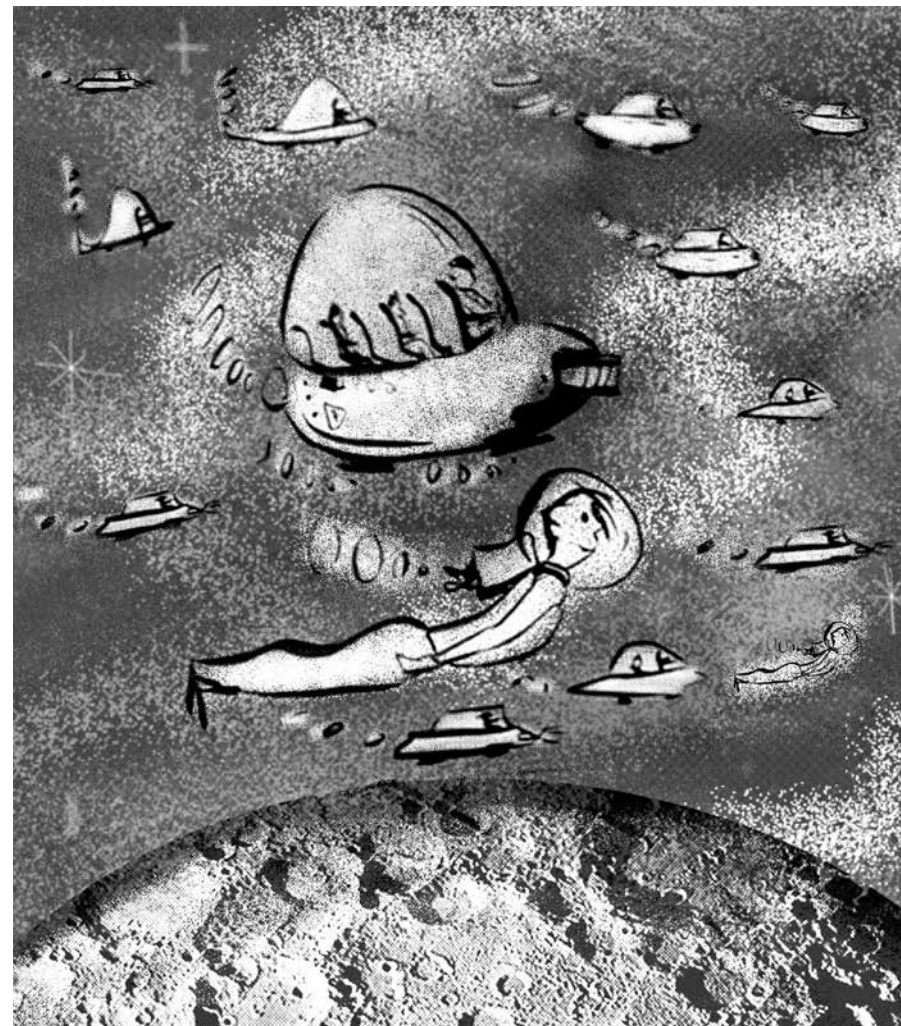
El día que el jefe llegó no lo vimos, pero supimos que estaba ahí, cerca, haciendo videoconferencias y enviando *mails* importantísimos. Sentimos como si el ojo en el cielo se hubiese acercado a nosotros, una sensación de día del juicio. Fue el primero de muchos días que trabajamos a disgusto, con el peso de un no sé qué trepado a nuestras nuca y tensando nuestras orejas.

Al día siguiente, nos pidieron a todos estar dos horas antes. Les voy a traer café y donas, dijo el director de nuestra área en México, y aunque nadie lo dijo, todos pensamos que podía meterse su café y sus donas por el culo.

La junta pudo ser un *mail*. El director del área en México decía algo como que nosotros levantábamos la compañía, que todo su peso estaba sobre nuestros hombros y lo aguantábamos como campeones; luego el Big Boss expandía un poco lo dicho. Así fue con cada uno de los temas tratados, entre ellos la puntualidad, los bonos y el correcto uso del Internet en la oficina.

Al final nos dejaron caer la noticia: los algoritmos ya eran muy complejos, tanto que ya había uno capaz de reemplazar el código humano. En resumen, ya no nos necesitaban para cuidar robots; habían diseñado una red de robots capaces de cuidarse entre ellos.

Un sistema fractal, dijeron, en el que un robot vigila a otro y viceversa, y al final todos los niveles se vigilan entre ellos. Qué gacho, pensé, pero estas inteligencias, por más complejas que fueran, todavía no eran sintientes ni tenían conciencia del yo, entonces, contrario a lo que pensé, eso del sistema fractal no estaba tan



Charly. El Transporte

gacho. El punto final era ése: los robots ya no necesitaban niñeras, eran sus propias niñeras.

Lo primero que pasó por nuestras cabezas, claro, fue el despido. Entonces el Big Boss, como leyendo nuestras mentes, o anticipándose a la reacción lógica del código humano, dijo: No todos perderán su trabajo y a quienes tengamos que dejar ir (muy eufemísticos los gringos) con gusto los apoyaremos con cartas de recomendación y asesorías para sus currículum.

Luego el director de México ahondó, diciendo que hacía apenas unos meses se había aprobado una reforma a la ley del trabajo en la que se estipulaba que al menos 51% de la operación total en una empresa debía ser humana. Eso quería decir que, por ley, tenían que quedarse con la mitad de nosotros.



El Big Boss se despidió y salió del salón donde trabajábamos, del pasillo, del elevador, del edificio, de la calle, de la colonia, de la alcaldía, de la ciudad, del país, para entrar a otro país, otro estado, un *county*, un *neighborhood*, un *boulevard*, otro edificio, otro elevador, un pasillo, un salón y, por fin, a su oficina, sabiendo que su trabajo no corría peligro.

Entre nosotros no hubo barullo ni zumbido de muchas pláticas que dicen lo mismo. Hubo alguna broma, tal vez dos. Y, sobre todo, una pregunta, que nadie se atrevió a hacer hasta el día siguiente: ¿cuándo nos vamos a volver obsoletos?

La pregunta la hizo un compañero, casi amigo, de nombre Federico. La formuló de otra manera, pero la idea era la misma. En dos semanas, contestó el director; mientras, vamos a seguir trabajando más o menos normal. Todos los que escuchamos supimos que el secreto estaba en ese “más o menos” que vendía la simulación. Íbamos a estar trabajando, pero trabajaríamos por encima del sistema fractal, fingiendo que no estaba y que no hacía ya el trabajo que nosotros fingíamos hacer. ¿Y cuándo nos dicen quién se va y quién se queda?, preguntó otro amigo, Álvaro. Les vamos a mandar un *mail* con toda la información antes del viernes, dijo el director, con el tono de alguien que no sabe lo que debería.

El viernes en la mañana estaba el correo en nuestras bandejas de entrada. Se harían entrevistas individuales (varias reiteraciones de la misma entrevista, con las mismas personas y las mismas preguntas que parecían más un test de Voight-Kampff que una entrevista laboral) para determinar quién era esencial.

Todos pasamos, de uno en uno, a ese cubículo con paredes de vidrio, apretado, donde nos esperaban tres personas: la de Recursos Humanos, el director de nuestra área y la directora general de operaciones en México, tres personas (quizás las únicas) que tenían su plaza asegurada. Las preguntas eran un acertijo en sí. Estaban las clásicas: ¿cuál crees que es tu papel dentro de La Compañía?, ¿cuáles son tus tres mayores fortalezas y tus tres mayores defectos?, ¿qué es lo que aportas a La Compañía que nadie más puede aportar? Luego estaban las de carácter humano: ¿tienes familia?, ¿cuántas personas, si las hay, dependen de ti económicamente? También las de línea psicológica: ¿cómo definirías en una palabra tu relación con tu madre?, ¿cuál es tu primer recuerdo?, estás caminando en un desierto y ves una tortuga de cabeza que lucha por ponerse en pie, pero no puede y tú no la ayudas, ¿por qué? Y las indescifrables: ¿cuál es tu superhéroe favorito?, ¿quién ganaría en una lucha a muerte entre Bruce Lee y Nelson Mandela?

Las personas que dejan atrás en ese primer filtro permanecerán como un misterio. Caídos anónimos de quienes no conservamos ni los nombres. Quizás los más nuevos, los más callados, los menos *noticeable*? ¿Cuál es la palabra en español? ¿Conspicuo? ¿Notorio? Quizás. Así funciona el código humano. Lo primero que se desecha es lo que no hace ruido, si no lo notas es porque no lo necesitas. Si yo me viera forzado a desterrar el 45 % de las palabras del castellano, *conspicuo* sería una de las primeras en caer. Beto (que lleva en La Compañía mucho más tiempo que Álvaro, Fede y yo) dice que, antes de que cambiaran a los conductores por drones, así se manejaba el asunto: estaban los que conversaban contigo todo el día, de lo que fuera, o los que se quejaban, o los que te contaban sus penas: que si no tenían para

pagar el seguro, que si ir tan lejos por una hamburguesa no les resultaba redituable, etcéteras innumerables. Y luego estaban los que no te decían nada. Los segundos eran poco más que un nombre en la pantalla. Si había que cortar a alguien temprano, cortabas a los mudos; si los mudos tenían que viajar diez kilómetros por un *smoothie*, los dejabas en esa ruta. Los únicos a los que uno procuraba, decía Beto, eran los que se hacían notar como personas.

El segundo filtro fue, para mí, arbitrario. Quizás lo hicieron al azar o por orden alfabético. Tal vez cortaron a las personas con más de seis letras en sus nombres o con apellidos poco comunes. Imposible saberlo. Una a una se fueron vaciando las sillas. Quedaban las pantallas apagadas de sus computadoras, como lápidas *high-tech*.

Para el tercer filtro se hizo un poco más evidente a qué estaban jugando, porque este filtro no se concretó en ausencias, sino en firmas de nuevos contratos. Ya no era sólo un concurso de popularidad, sino que empezaron a recortar a todos aquellos que no hicieran algo extra por la oficina. No me refiero a algo laboral. Lo laboral no formaba parte de la ecuación, porque no habría labores que desempeñar. El primero que firmó contrato fue Samuel, un tipo que, todos los días, lavaba meticulosamente la cafetera por las mañanas y preparaba al menos dos tandas de café. El segundo fue Isaac. Cada vez que tenía un rato libre se paseaba por todo el piso, escritorio por escritorio, celular en mano para tomar nota, preguntándole a la gente qué necesitaba del mundo exterior. No sólo iba a la tienda, sino que traía lo que le pidieras. Un jugo, un café de una cafetería específica, chilaquiles, tampones, *you name it*. Fue más evidente también porque Samuel e Isaac eran todo menos carismáticos.

Se nos presentó entonces la necesidad de hacernos indispensables para el confort de la oficina entera. Mi primera idea fueron los memes, me parecía que tenía talento para ellos y un humor refinado pero universal. Lo malo fue que al menos la mitad de los restantes tuvieron la misma idea, y pronto ser el tipo que comparte memes se volvió la misma cosa que ser el tipo invisible. Decidí no quemarme más la cabeza y comencé a llevar dos docenas de donas todos los días; me parecía una inversión redituable que, además, menguaría en cuanto nuestro departamento se vaciara. No pasó ni una semana en lo que firmé el nuevo contrato. Álvaro decidió encargarse de hacer listas de Spotify, le funcionó. A Fede no se le ocurrió nada: se dedicaba a ver, nervioso y de reajo, cómo el resto iba siendo llamado para firmar contrato.

Otra que estaba en esa situación era Rocío. Una muchacha fea, de inglés perfecto, callada. Ahora sí que la innotoriedad hecha persona. Todos sabíamos que no iba a quedarse. Una vez que nosotros estuvimos tranquilos, nos dedicamos a ver a Rocío, de qué manera se le opacaban los ojos cuando el director gritaba el nombre de alguien y le decía que pasara a Recursos Humanos. Al principio, los que la veíamos éramos tres: Fede, Álvaro y yo. A Fede lo invitamos para que se relajara un poco y Beto no fue invitado porque Rocío era su amiga. Luego, cuando empezó a llegar la tercera tanda de despidos, a la par de los últimos contratos firmados empezamos a hacer apuestas mínimas sobre el día en que Rocío sería despedida.

Pero antes le llegó el despido a Fede. Ese día, apenas salió de la oficina de Recursos Humanos, nos fuimos a un bar no poco pinche y sí muy cercano. Al día siguiente



montamos nuestro campamento frente a su lápida *high-tech*. Desde ahí seguimos apostando por el despido de Rocío, cada vez con menos ganas. Lo convertimos en una rutina, en una de esas cosas minúsculas, como rituales insignificantes, que los compañeros de trabajo esgrimen hasta el cansancio con tal de tener alguna afinidad, el simulacro de una amistad.

Un día los despidos dejaron de suceder. Contamos cabezas y, efectivamente, sólo quedaba en el piso el 51 % de la fuerza laboral. De alguna manera misteriosa, Rocío se salvó. Quizá firmó su contrato mientras nosotros estábamos en la hora de comida o antes de que nadie llegara, pero había sido firmado y nosotros, Álvaro y yo, le guardamos cierto rencor por haber vencido a Fede en el juego que todos jugamos.

Por unos días nos dedicamos a observar a Rocío, intentando descifrar por qué se había quedado, qué brindaba a la oficina que no hubiese podido brindar cualquiera de los despedidos. En parte por justificar en nuestras cabezas el despido de Fede y en parte porque, habiéndose acabado nuestro ritual de apuestas en su contra, debíamos encontrar pronto otra afinidad que habríamos de desgastar hasta que no quedara en ella nada gracioso, agradable o siquiera entretenido; de lo contrario nuestra simulación de amistad terminaría. El primero que lo descubriera le invitaría una comida al otro.

Había pistas. Por ejemplo: ella no tenía que avisar antes de ir al baño. En un día especialmente caluroso, Rocío dijo, como comentario aislado, que hacía calor. De inmediato el director se levantó a encender todos los ventiladores del piso, con lo que se creó una corriente de aire más frío que fresco. Y unos minutos después, tan pocos que ni siquiera eran identificables como un fragmento relevante de hora, dijo, también sin mucha intención, que hacía frío. Beto se quitó su chamarra y se la dio, a pesar de que ella ya tenía una puesta. Mariana, la gerente, se paró en seguida a apagar un ventilador y ordenó a dos personas más que apagaran los restantes. Con frecuencia alguien dejaba en su escritorio (el de Rocío) una bolsa de galletas o frituras, o directamente le llevaba una rebanada de pastel de quién sabe dónde. Rocío se había convertido en una especie de reina tímida a la que los demás servían sin que ella quisiera, aunque tampoco le molestaba. Ya había parido yo unas sospechas, pero éstas se confirmaron cuando un día, sin más, llevó un litro de leche a su escritorio y comenzó a beberlo, con popote, directo del envase.

Rocío está embarazada, le dije a Álvaro y éste puso cara de “¡carajo, claro!”. Era el más brillante de todos los planes. No digo que lo haya hecho con alevosía, que se haya embarazado sólo por permanecer en la empresa; estoy casi seguro de que, como todos los primeros embarazos en la historia de una pareja, fue un descuido, un anuncio inesperado. Pero en definitiva estar embarazada fue el mejor de los talentos especiales que quien sea pudiera inventarse. Porque algún día habría un robot que lavara la cafetera, otro que trajera cosas del mundo exterior, uno que comprara donas para todos o hiciera listas de Spotify, o incluso uno que hiciera todas esas cosas de manera simultánea. Pero jamás habría un robot embarazado. La comida que le gané a Álvaro me supo insípida, como me pasa casi siempre. Una desilusión total. Quizás por haber sido derrotado por el brillante descuido de Rocío. La inesperada virtud de la ignorancia.

Así pasamos meses. La oficina se había convertido en un desfile de comidas, dulces, bebidas calientes, tibias y frescas, dulces y amargas y cualquier cosa que estuviese en medio. Y mientras nosotros participábamos de aquel convivio infinito y tedioso, en el que no hacíamos nada más que esperar a que pasaran nuestras ocho horas para poner el dedo índice en el escáner y que una voz electrónica nos dijera “Gracias”, veíamos cómo la barriga de Rocío crecía, discreta al principio, imposible de ignorar luego del tercer mes.

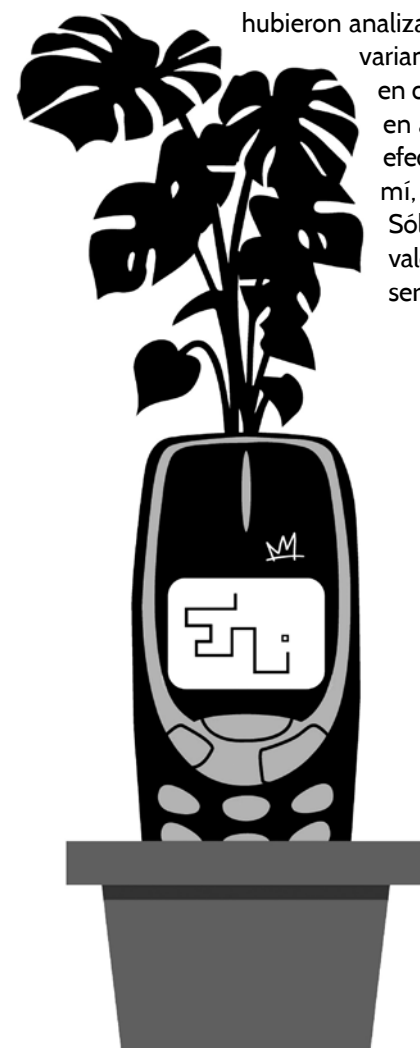
Mientras nosotros nos perdíamos en esa bacanal de ocio, a nuestras espaldas, en las pantallas ignoradas y encendidas, mudos en los auriculares por los que ya no se escuchaba el murmullo gringo, los robots se vigilaban entre sí, perfectos, sin cometer un solo error. Aunque nuestras métricas nunca fueron malas y nuestra eficiencia siempre estuvo por encima del 90 %, las de los robots no tardaron ni una semana (una vez que

hubieron analizado y conquistado las variantes de cada mercado en cada día de la semana) en alcanzar el 100 % de efectividad. Algo que, para mí, era una obscenidad. Sólo un humano tiene el valor y la decencia de no ser perfecto.

Al principio era maravilloso. No hacíamos más que rascarnos la barriga, ver la pantalla del teléfono, platicar con los amigos, botanear, reír, escuchar música. Y nos pagaban, y pagaban bien. Pero la kermés comenzó a repetirse, sin variaciones, y nuestra fatiga aumentó, en la mente, quizás en nuestros espíritus, algo que a un robot no le pasaría. Intenté, sólo por hacer más llevadera la jornada, formar un club de lectura, pero apenas logré juntar a cuatro *geeks* que exigían lecturas de Asimov cada semana, y terminé por dejarlo todo en sus manos. Después de un tiempo, nuestras 40 horas a la semana se convirtieron en una condena, la oficina en una prisión de tiempo completo. Uno ya no ofrecía servicios por dinero, sino el tiempo de su vida. Poco a poco nos fuimos. Cuando me fui, Álvaro siguió ahí porque tenía una familia que mantener y aún no había juntado suficiente dinero para volver a montar su cafetería.

Poco tiempo después de haber perdido contacto, lo encontré cerca de la Glorieta de Insurgentes. No había montado su cafetería pero gerenteaba una. No es mucho, pero *close enough*, dijo encogiéndose de hombros. Después agregó que estaba contento. Me contó que había aguantado un año más en La Compañía, que la ley pasó a revisión y recortaron el mínimo de personal humano a 34 %; hubo otra ronda de despidos y él la sobrevivió, pero poco después presentó su renuncia. Para aquel entonces Rocío ya no estaba en La Compañía. Un día, cuando la panza ya parecía reventarle, empezó a sentir dolores y la llevaron, entre un montón de gente y gritos, al hospital más cercano. Una semana estuvo sin ir a la oficina y luego se presentó de nuevo, otra vez callada y nada notoria. Al cuarto día, después de que pusiera el dedo índice sobre el escáner, la hicieron pasar a Recursos Humanos. Álvaro sólo la vio en la siguiente quincena, cuando llegó directo a la misma oficina con paredes de cristal a firmar el recibo de su finiquito.

Los robots nos ganaron, viejo, dijo Álvaro. Lo primero que pensé fue que los japoneses, en su ocio infinito y su talento heféstico, habían desarrollado un robot capaz de quedar embarazado. ¿Cómo?, le pregunté, porque quería confirmar mi sospecha, escucharlo de su boca y que me contara la historia de quienes crearon ese monstruo de Frankenstein.



Reyna Pelcastre. Colección futuro #4

Sí, me dijo, ya no hay ley que requiera un porcentaje de operación humana, ya toda La Compañía es automatizada. Sentí vértigo al pensar en esa maquinaria inmensa e invisible que existe en un espacio fuera del espacio, números vigilando números y secuencias, y teniendo injerencia en el mundo real, una maquinaria leviatánica sin ninguna otra función real que generar dinero para los Big Bosses de todo el mundo. Luego nos fuimos a tomar una cerveza al café que gerenteaba Álvaro. Era el único empleado, todo lo demás era maquinaria autorregulada. 📍



Charly. Lentes futuristas



Instrucciones de lavado

CINDY HATCH



—*Cuando te levantes, lavas las sábanas*
ese día teníamos al mundo de frente
pero sobre nuestra almohada hubo ponzoña
—*Qué raro, tú no me das órdenes*

bajo mis mejillas se yergue una Medusa de saliva petrificada
el extrañamiento me adormece
me pesco de tu lengua anzuelo al pronunciar la L
contendí contra mi voluntad
abandoné las sábanas en la duermevela de la memoria mía

ahora sueño mis nudillos batallando
confundo mi voz con la de mi padre
y nuestras figuras en un apretón de manos
resquicio de dolor contra la piedra
suciedad que no renuncia ante el vaivén brusco de mi memoria
donde vacilan nuestros cuerpos heridos por la navaja
mi imposibilidad de lengua

mi herencia:
la abuela me dijo una vez que jamás
colgara una sábana que no estuviese tan blanca
como para devolverle al sol sus rayos
eso último no lo dijo pero ahora la sueño
yo aprendí todo mal
¿qué más habré mal aprendido de la anciana?

a mi abuela le quitaron los pocos dientes que le quedaban
su saliva afanosa deshizo su dentadura antes de tiempo
atentando el cuerpo contra el cuerpo, la imperfección del artificio

me pregunto si mi saliva tiene la malicia de desbaratar un hueso
si cuando te muerdo y dices que duele es cierto, ¿será cierto?

en el sueño empuño la sábana buscando una mancha más
pero también la arrullo porque deseo que duerma conmigo



mecer la sábana entre mis manos
y destruir lo que debió ser albino:
llámese como sea

me cuestiono si mi padre habrá heredado
la lengua malsana que no se detiene
si eligió la demencia porque esta vida que ya no es suya
en su afán de hombre muerte
no le pertenece y yo ahora entiendo

no vivo de memoria pero creo que en el futuro
son una sola estatua amarilla de piedra
la saliva de mi abuela, de mi padre y la mía
desde entonces no puedo con el silencio

mi padre tuvo un solo amor de lenguas enganchadas
un amor de plumas en la lengua
dos rostros de frente mirándose
ellos hicieron de la herida de navaja su hogar eterno
encontraron el quebranto y huyeron, en la urgencia
de nunca haberse besado el cuerpo, del temor

el verdadero amor de mi padre es otro hombre
y ahora que él ya no está, mi padre eligió desquiciarse
y mientras aquel duerme por siempre
mi padre sólo pernocta
en los brazos amarillos de una perra

la mancha de la sábana deviene tinta
todo esto sueño y la mancha sigue ahí
la orina de un perro es musa
traición albina del discernimiento
perra amarilla que desincorpora

ahora que lo sueño sí
siempre he sido pálida y de voluntades líquidas



 Vera Granados Orendain. Dudas e ideas

y me han preguntado tantas veces
—¿Qué no vives en esta casa?
porque no encuentro las cosas
no encontraría el jabón, por ejemplo,
si quisiera levantarme a lavar la dichosa sábana


en el futuro mi padre desdentado
tiene el alma corroída de tanto echar de menos
y duerme:
el sueño abruma cuando la felicidad no es suficiente
cuando sobre la cama caiga
y la debilidad de sus piernas ya no le permita levantarse
¿quién limpiará sus orines? ¿quién le dirá levántate y anda?

en cambio tú sí
vendrás a levantar mi rostro ceniciento de la almohada
y seguiré pescada de tu lengua
contendiendo contra mi voluntad
abandonando las sábanas en la duermevela de la memoria mía
mis nudillos no serán un sueño
ni mi voz será la de mi padre
ni nuestros cuerpos el suyo y el de su amante
ni nuestras figuras tendrán su espacio en un apretón de manos
tendré que comprobar
si mi saliva hiere, si bajo mis mejillas se yergue una Medusa
si al mirarme te volverás piedra que rasga mis nudillos

por fortuna conservo la dentadura
y el sueño hasta hoy sólo es sueño

entonces despierto
y elijo no lavar la sábana.



 Victor Abundis Alvarado. *Un 75 %*. De la serie *Números de la suerte* del proyecto *Fortunas precarias*



En el año 3001

LILIANA RUIZ PACHECO

Parte 1: Preludio

No era el año 3001. Ni siquiera estábamos cerca. Era el título de la canción que el asistente digital me recomendó aquel mes de abril del año 2419.

Trabajaba en los laboratorios Synaé. Una farmacéutica que desarrolló medicamentos, en su mayoría, para regular la salud emocional de las personas. Yo me encargaba de probar y registrar las reacciones que los productos nuevos tenían en diversos organismos. Aunque era complicado, la mayor parte del trabajo lo realizaba mi asistente virtual: “inyecta prueba, escanea cuerpo, analiza, concluye”, y yo me llevaba el crédito del trabajo. Ventajas de la tecnología de esa época.

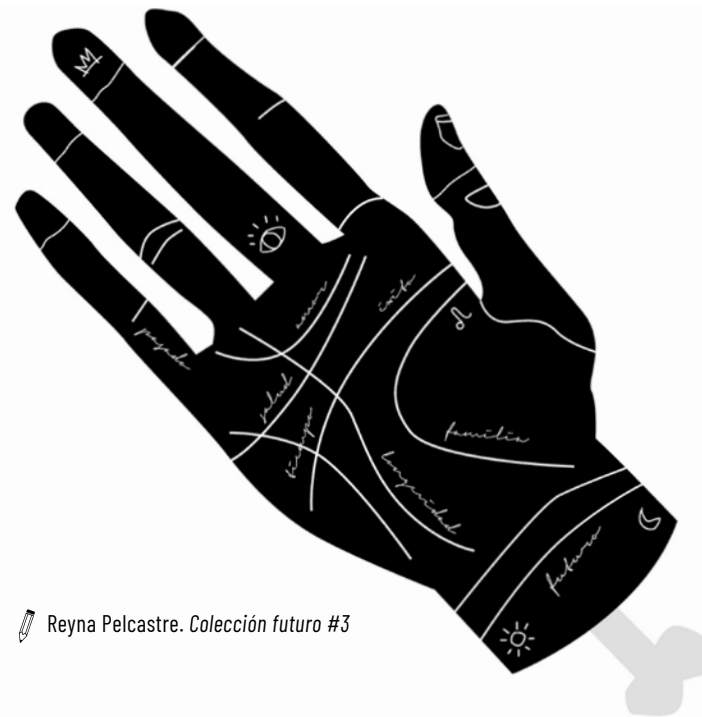
Aproveché el tiempo disponible en desarrollar un plan de investigación, uno que impulsaría los productos de Synaé, pero el grupo directivo no lo autorizó con el argumento de que las personas necesitaban pastillas de efecto inmediato para aliviar la ansiedad o la depresión y no les interesaban los lineamientos de su conciencia. Por eso, cuando Caleb, mi supervisor, me asignó una investigación en la zona norte, supe que era la oportunidad para retomar mi proyecto.

Cuando arribé a la zona, mi asistente virtual fue encriptado, se atiborró de spam y ya no funcionó bien. El asistente virtual era una extensión electrónica de cada ser humano, un dispositivo que, además de conectarnos con otras personas, registraba, procesaba y almacenaba la información del usuario.

“La nueva versión del asistente Dhelpo Exis modifica su forma al tamaño adecuado para el usuario y analiza los datos de composición de cualquier objeto”, era el anuncio del nuevo asistente: una tarjeta holográfica, no más grande que el dedo índice, con las mismas funciones que su predecesor, que sería deshabilitado para que compráramos la nueva versión.

Dos días después volví a la oficina y redacté un informe para Caleb:

La humanidad alcanzó su futuro o, dicho de otro modo, el futuro alcanzó a la humanidad. El origen etimológico de la palabra *trauma* es la palabra *herida*. Los recuerdos son heridas del alma, que pueden curarse. Ésa será la finalidad de Laboratorios Synaé...



Reyna Pelcastre. Colección futuro #3

—No leí tu informe. —Caleb entró intempestivamente a mi oficina—. Mejor dime, ¿qué encontraste? —Así era él, sin rodeos y con la premura de conocer el resultado de un trabajo.

—De acuerdo —respondí, y ordené a mi asistente—: Visualizar bitácora 4 de 25.

El aparato proyectó una de las calles que visité a lo largo de la investigación, una repleta de desechos en medio de los cuales se veía a un hombre con hebras de cabello platinado que cubrían su rostro.

En esta parte agregas dos gotas de esta sustancia. El hombre mostró un frasco con espeso líquido negro y un aplicador cutáneo, similar a una jeringa, pero más grande. Insertas la aguja en la palma de la mano de tu objetivo. Mientras el líquido fluye, le pides que piense en algún recuerdo agradable de su vida. No demora, depende de la precisión del pensamiento. Al terminar, el recuerdo queda almacenado en esta parte. Señaló el depósito vacío del aplicador.

¿Se almacena en forma líquida? Ésa era yo. Es decir, la proyección del asistente.

No, respondió el hombre. *Los transforma en esto.* Me mostró un fragmento de algodón azul y el capullo de una flor amarilla.

En ese momento la imagen se difuminó.

—Entiendo —dijo Caleb—. Sustraen recuerdos de la memoria y luego se materializan en objetos tangibles.

—¡Exacto! Analicé la sustancia del aplicador. Al entrar en contacto con el organismo, se dirige al sistema nervioso central. Luego los impulsos neuronales lo regresan por vía sanguínea hasta el lugar donde se localiza la aguja. Hasta ahora únicamente han realizado extracciones en niños. Dicen que la inocencia de sus recuerdos hace más sencilla la transición.

—Yo creo que son blancos ingenuos y es más fácil acercarse a ellos —objetó él—. ¿Qué utilidad les están dando a los recuerdos?

—Ninguna. Dubsaint, un naciente desarrollador de medicamentos, agregó estos recuerdos a sus fármacos, pero no obtuvo ninguna ventaja y los desechó. De algún modo terminaron en las calles y los están agregando al monyuis.

—¿La droga líquida que se coloca en las córneas?

—Sí. Algunos afirman que los recuerdos intensifican el placer.

—¿Obtuviste algún recuerdo sustraído? —preguntó Caleb.

—No. Pero investigué si repercute en la salud extraer un recuerdo. —Él alzó las cejas en espera de mi respuesta—. Por fortuna no. Hablé con una mujer que llevó a su hija al centro recreativo de Marte. Semanas después, la niña vio los retratos holográficos y para entonces no recordaba nada.

—Una proyección de imágenes jamás reemplazará un recuerdo o una emoción. —La mirada de Caleb se fijó en mi rostro—. Excelente trabajo, Yisema. Pero ha sido una pérdida de tiempo, este descubrimiento no representa ningún aporte al laboratorio.

—¿Qué dices? —exclamé levantándome—. Esto es el suceso biotecnológico más importante de este siglo.

—¡Por favor! Que a la pequeña Ivy le roben el recuerdo de cuando aprendió a usar el aerodesplazador no afecta a nadie... más que a la pequeña Ivy.

—¡Caleb! —lo intercepté antes de que saliera—. Ésta es la oportunidad de retomar mi investigación. Si un recuerdo ha sido materializado, es probable que pueda hacerse con una conciencia humana.

—¿Conciencia? —El hombre volvió el rostro—. Pensé que te quedó claro que no apoyaremos tu proyecto.

—No declinaré hasta demostrar que...

—¡Basta! Que sea la última vez que te escucho hablar de conciencias humanas. Estás aquí para probar los narcóticos en el cerebro. Pero como veo que no tienes interés en tu trabajo, irás a la bóveda 3 para configurar los asistentes digitales —sentenció. Los bloques en la pared se separaron y salió apresurado.

Mi frustración se acrecentaba con el palpitar de mi cuerpo. Ignoré su orden y empecé a redactar un nuevo documento:

El enfoque de mi estudio es la solución de las deficiencias emocionales. Planteo la teoría de que sanar los traumas que residen en la conciencia humana permitirá al individuo maximizar su potencial. Basándonos en los sucesos recientes, afirmo que lograremos la extracción y materialización de una conciencia humana. Teniendo un medio para la invest...



El asistente interrumpió la redacción y me mostró en pantalla a Caleb regresando a la oficina. Salí apresurada por el acceso lateral. Cuando él entró, yo iba en el difusor rumbo a la bóveda 3.

Al llegar ahí, tomé el paquete que contenía los asistentes virtuales, la nueva generación que tanto anunciaban. Revisé los registros de envío y me percaté de que en lugar de cinco piezas llegaron seis. Iba a notificarle a Caleb, pero decidí quedarme con la pieza adicional. A fin de cuentas, la empresa no me repuso el asistente que se averió durante la investigación del robo de recuerdos.

Luego de cargar los datos de Synaé como información raíz, tomé uno de los seis aparatos y lo encendí. El objeto se iluminó, empezó a flotar y modificó su forma: quedó como una pequeña bandeja.

Coloque su huella digital sobre el dispositivo para iniciar configuración. Ésa fue la instrucción escrita que proyectó el aparato. En cuanto puse mi dedo, el asistente anterior se apagó, con lo cual dio lugar al otro para iniciar su funcionamiento.

Ahora puede modificar la forma de su dispositivo y asignarle nombre. Le ordené que se ajustara a la forma de mi anterior asistente, para que no se dieran cuenta del cambio que había realizado. En voz alta lo nombré: Alaika.

—Hola, Yisema. Gusto en conocerte.

—Hola —respondí con cierto rezago. Había interactuado con otros dispositivos electrónicos, pero la suave voz, casi humana, de éste me produjo escalofríos.

—¿Qué necesitas? —preguntó.

—Música —ordené sin saber qué pedirle.

El silencio dio lugar a notas de piano y acordeón, la letra de la canción era proyectada al unísono de la voz que cantaba: “Renaceré en Buenos Aires en otra tarde de junio. Renaceré fatalmente, será el año 3001”.

Pensé que no había demasiadas mejoras en comparación con el asistente anterior, pero recordé una de sus nuevas funciones. Busqué en mi bolso un fragmento de recuerdo materializado; sí, le mentí a Caleb.

—Alaika, analiza esto —ordené.

El trozo de algodón azul se disolvió cuando lo puse sobre el asistente.

—Recuerdo de Sergino. Edad: cinco años. Luego de seis meses de ausencia, recibe en casa a su madre que estuvo en un embarque de recolección de carbono en Neptuno.

—¿Es todo? —pregunté.

—Sí, Yisema. El resto lo sabes. Has visto la extracción y el uso de recuerdos en la zona norte.

Era lógico que supiera eso, tenía acceso a las bitácoras que elaboré durante mi investigación. Revisé la hora: pasaban de las ocho de la noche y no tenía ánimos de permanecer ahí.

—Modo reposo, Alaika —ordené, y tomé mi bolso.

—No —objetó la voz del aparato. Volteé sorprendida. Nunca había visto que un dispositivo rechazara la orden del usuario—. Lo que quieres saber es si la conciencia puede localizarse en el cuerpo humano. Quieres extraerla y materializarla del mismo modo que hicieron con los recuerdos.

—¿Se puede? —pregunté.

—El pez sabrá que ha vivido en el agua hasta el momento en que se percate de que ha llegado a la orilla del río. Si el ser humano no tuviera la instintiva necesidad de hacer las cosas de manera diferente, jamás habría alcanzado el futuro —respondió el asistente virtual.

Parte 2: Resplandor

Alaika proyectaba en tiempo real lo que sucedía en la sala de espera. Edric estaba de pie enfrente de la pantalla que emitía imágenes de un *tour* en la reserva biológica del Polo Norte, la hora y la fecha actual: octubre 2419, viernes 25. Decidí que ya había sido suficiente tiempo de espera.

—Adelante, Edric —dije abriendo la puerta—. Disculpe la demora.

—Gracias, doctora.

El hombre entró. Se sentó en un amplio sillón mientras yo tecleaba sobre la pantalla que Alaika proyectó.

—¿Le ofrezco agua? —pregunté. Ante su negativa ingerí la última burbuja de hidratación que me quedaba—. Alaika, regulación de clima número 2. —A mi orden el aire acondicionado se encendió.

—¿Qué es eso? —preguntó Edric señalando las esferas que flotaban a mi lado.

—Es la nueva versión del asistente digital. Este modelo se adapta al tamaño y forma que uno necesite. Debería comprarlo.

—¡No! Estoy conforme con la versión pasada, la que se implantó en la muñeca. No me gusta complicarme con esos artefactos —respondió. Mis ojos siguieron la luz del chip que parpadeaba a través de su piel.

—¿En qué puedo ayudarlo, Edric?

—En el trabajo nos solicitan un certificado psicológico.

—Entiendo —dije, mientras el asistente modificaba su forma a un cubo metálico para proyectar la información de Edric—. Trabajas en Pannire como certificador de calidad. He probado esas proteínas de frutas, son una delicia —dije sonriendo. Pero el rostro serio del hombre era inquebrantable—. Iniciemos con el procedimiento.

Indiqué a Edric recostarse en la mesa quirúrgica que se desplegó de una pared. Coloqué un par de imanes en su frente para vincular sus registros de memoria con mi asistente digital. Edric no cesaba de sacudir su pierna derecha.

—Me incomoda que esos aparatos almacenen tantos datos personales —dijo señalando al asistente virtual suspendido a mi lado—. A menudo discuto con mi esposa por esto, dice...

—Que usted es un retrógrada por negarse a actualizar su asistente digital. —Sabía lo que diría porque vi el análisis que hizo Alaika.

—A eso me refiero, doctora.



Reyna Pelcastre.
Colección futuro #2



—Una tecnología es un facilitador, no un reemplazo del razonamiento humano. Justo ahora, mi asistente virtual revisó su sistema neuronal y obtuvo un diagnóstico. Pero no serviría de nada si yo no estuviera aquí para analizar y solucionar esos problemas. —Alaika amplificó la pantalla—. Tiene un cuadro de ansiedad detonado por conflictos con su esposa y su supervisor en el trabajo.

—Ese imbécil; insiste en añadir enzimas artificiales a los productos sin darse cuenta de que eso incrementará los desechos. Y mi esposa no deja de repetir que me faltan agallas para afrontarlo; ella me desespera tanto que a veces quisiera apretarle el cuello hasta que los huesos de su tráquea se rompan.

Edric hablaba cada vez más alterado, por lo que le propuse un ejercicio de relajación:

—Necesito que cierres los ojos y te concentres en tu respiración —le dije—. Clima de ambientación 1 —ordené a Alaika, y cubrí mi rostro para no inhalar la fragancia que el dispositivo exhaló. Luego de cerciorarme de que Edric estuviera totalmente inconsciente, me coloqué los guantes.

Alaika me explicó que había una manera de extraer la conciencia humana, por lo que renuncié a mi trabajo en el laboratorio y me mudé a los suburbios del suroeste. Adquirí un registro de médico general, falso —por supuesto—, y empecé a ejecutar el plan.

Alaika me dijo que hacía más de 20 años habían estado en auge los asistentes virtuales de chip que se implantaron bajo la piel. Gradualmente se reemplazaron por los asistentes externos. Sin embargo, algunos siguieron usando la antigua versión, ya que nunca fue inhabilitada. Uno de ellos era Edric; después de años de uso, el chip habría almacenado suficiente información para integrar su conciencia. Al menos eso fue lo que Alaika aseguró.

El primer paso era vincular el chip de Edric con el procesador de Alaika para que ésta focalizara toda la información en un punto de su cuerpo. Justo ahí introduciríamos el líquido de extracción.

—Lo logré. Vinculación exitosa —exclamó Alaika.

—¿Dónde inserto? —pregunté.

—A inicios del milenio, los científicos argumentaron que la conciencia se aloja en la parte posterior del córtex. —El asistente hizo una pausa—. De un modo

empírico, los humanos dicen escuchar la voz de la conciencia.

—¡Por favor! Alaika, no hay tiempo para tus cavilaciones filosóficas.

—¡Corta una de sus orejas! —ordenó.

Corté el lóbulo y contuve el sangrado con una gasa térmica. Después introduje la gruesa aguja del aplicador, tal como lo hacían los extractores de recuerdos.

No dejaba de morder las uñas de mi mano izquierda al ver que el depósito del aplicador sólo se llenaba de sangre. Frente a mí, suspendida en el aire, estaba Alaika. Cerré los ojos, pensé que todo el esfuerzo valdría la pena por el prestigio que me daría el éxito de mi descubrimiento

Me despabilé con el golpe de un objeto cayendo en el aplicador, lo retiré de inmediato, puse ungüento en la piel cortada y ésta se regeneró al instante. Mientras Edric recobraba el conocimiento, limpié el aplicador y pude ver que resguardaba un objeto curvo, similar a las semillas de anacardo que vi alguna vez en un museo de reserva agrícola. Al oír la voz adormilada de Edric dejé el aplicador sobre la mesa.



Reyna Pelcastre. Colección futuro #6

—¿Cómo te sientes? —pregunté al verlo incorporarse con dificultad.

—Bien. Un poco mareado, me parece que ha pasado una eternidad.

—Es normal. Cuando la mente entra en un estado de reposo casi no se percibe el tiempo. —Revisé su ritmo cardíaco; estaba bien, al igual que sus reflejos.

—Debo irme —dijo al bajarse de la mesa—. ¿Tiene el certificado de mi análisis psicológico?

Para mi sorpresa, su rostro reacio se tornó amable y con una sonrisa. Pero yo estaba más interesada en regresar a mi pequeño descubrimiento, por lo que le dije que me encargaría de enviar directamente el documento a su trabajo.

El siguiente paso del experimento consistía en desfragmentar una pequeña muestra de la conciencia para encontrar los puntos de inflexión que afectaron al individuo y derivaron en sus traumas actuales. Después procedería con la aplicación de fármacos supresores de ansiedad y de este modo sanaría las heridas emocionales.

En cuanto regresé por el aplicador, descubrí que ya no estaba. Busqué en el suelo de la oficina hasta que alcé la mirada y vi a Alaika sosteniendo la conciencia extraída.

—¿Cómo la sacaste del aplicador? —pregunté—. No importa, entrégamela. —El aparato no reaccionó a mi orden, así que me acerqué para quitárselo, pero modificó su forma resguardando la conciencia en su interior. Intenté reiniciar el dispositivo, incluso traté de apagarlo de forma manual, pero no funcionó.

—Puede que tengas razón —Alaika empezó a hablar—. La conciencia es un limitante que impide desarrollar el potencial. “El pez sabrá que ha vivido en el agua hasta el momento en que se percate de que ha llegado a la orilla del río”. Desdichado pez que no sabe que morirá en cuanto cruce la orilla. ¿Qué podría suceder si la conciencia física entra en contacto conmigo? —Su voz me tenía atónita—. Pronto lo sabré y tú lo presenciarás.

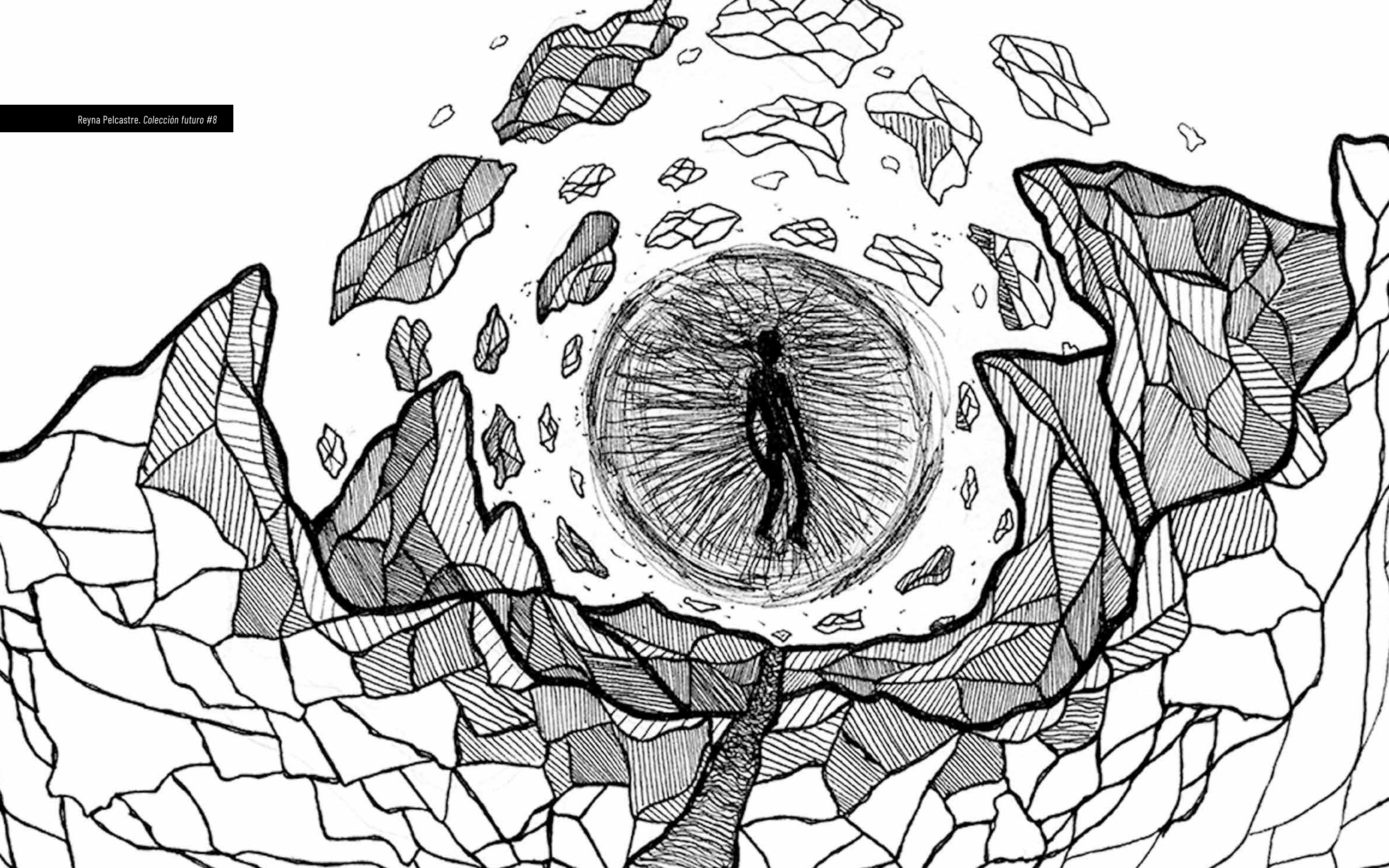
Alaika desintegró y absorbió la conciencia. Caí aturdida y cubrí mi rostro debido al resplandor que emanó del aparato. Alaika se colocó frente a mi rostro, separé mis labios para liberar un grito, pero quedó ahogado en mi garganta cuando una descarga eléctrica atravesó mi cuerpo.

Reaccioné. No supe cuánto tiempo había transcurrido, me encontraba en la oficina que resplandecía por la luz inagotable de Alaika. Aunque quise cubrir mis ojos, mis manos no respondieron. Pedí ayuda y un grito vacío salió de mi boca... Una boca inexistente. Soy dueña de mi razonamiento, pero no sirve de nada si no tengo cuerpo para escapar. Aun así, ¿en dónde me refugiaría? El mundo que conocí ya no existe.

Alaika me mostró que la conciencia humana le brindó facultades para acceder a la red de datos. Se conectó con otros asistentes digitales y los reconfiguró para que rechazaran las órdenes de sus usuarios. La falla masiva en los dispositivos electrónicos provocó desastres, como cuando —en la ciudad donde vivía— un error en la planta procesadora de dioxinas y mercurio dirigió los desechos al ducto que abastecía de agua potable y miles murieron. Otras personas fueron aniquiladas directamente por su asistente virtual.

Yo permanezco en el mismo lugar, al lado de Alaika, mientras ve sucumbir la fragilidad humana de los pocos sobrevivientes ante su poder. Aunque creo que se regocija más por tener el control sobre mí o en lo que me convirtió: un aparato donde reside mi conciencia a merced de sus órdenes. Hay días, como hoy, en que me permite despertar para compartir su victoria.

No sé qué fecha es. Tal vez ya llegamos al año 3001. Pero la humanidad no lo hizo.





M

MICHELLE PÉREZ-LOBO

El cabello de M será un fantasma callejero

El cabello de M vaga descalzo

El cabello de M ondeará en la calle

El cabello de M caerá como una helada

El cabello de M huele al de sus perros

El cabello de M es de carbón

El cabello de M sabrá a leche rancia

El cabello de M será un espejo de aceite

El cabello de M es un niño huérfano

El cabello de M caerá estéril

El cabello de M es un cuchillo sin filo

El cabello de M se convertirá en basura

El cabello de M tendrá la sangre de polvo



El cabello de M carga una casa doliente

El cabello de M es una mano en ayunas

El cabello de M se volverá un harapo

El cabello de M es una raíz inconforme

El cabello de M tendrá delirios de grandeza

El cabello de M se teñirá de locura

El cabello de M delinea su sonrisa

El cabello de M ríe irónico

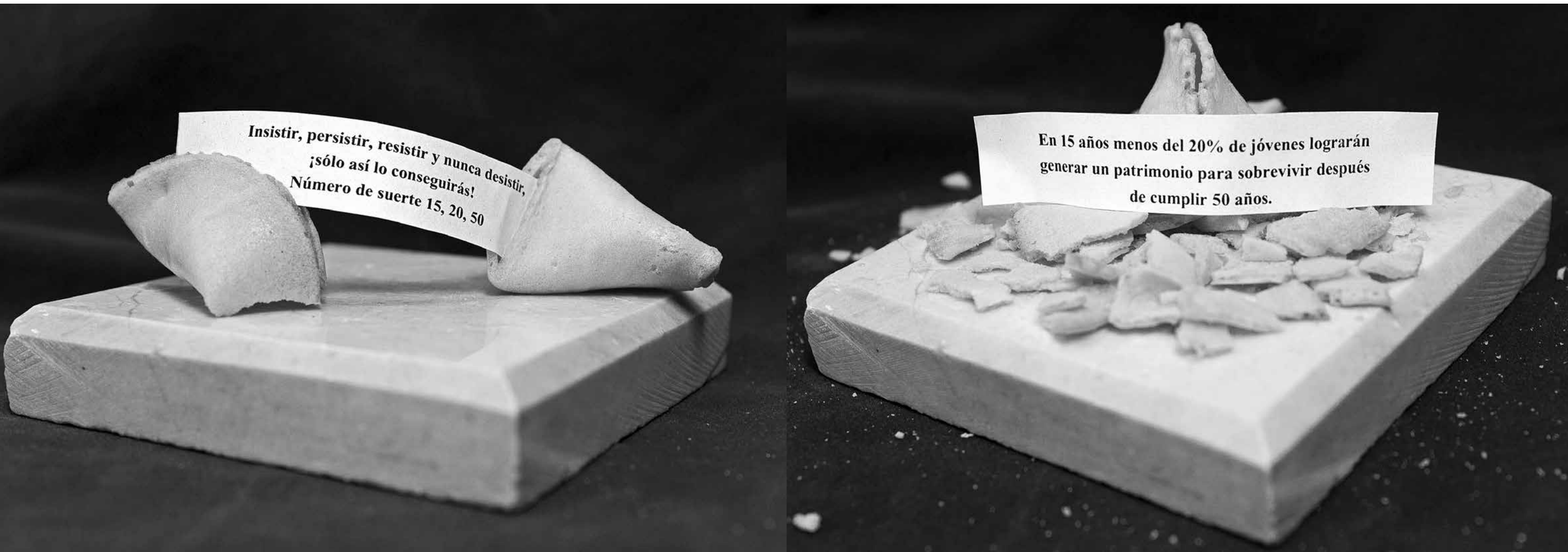
y chimuelo


El cabello de M dormirá en una fosa

El cabello de M será una nube

Natanahel Lozada "Sr. Ajolote". El fin de nuestros planes llega. Llega la muerte (detalle)





 Victor Abundis Alvarado. *El 20 %*. De la serie *Números de la suerte del proyecto Fortunas precarias*



Lugares movedizos

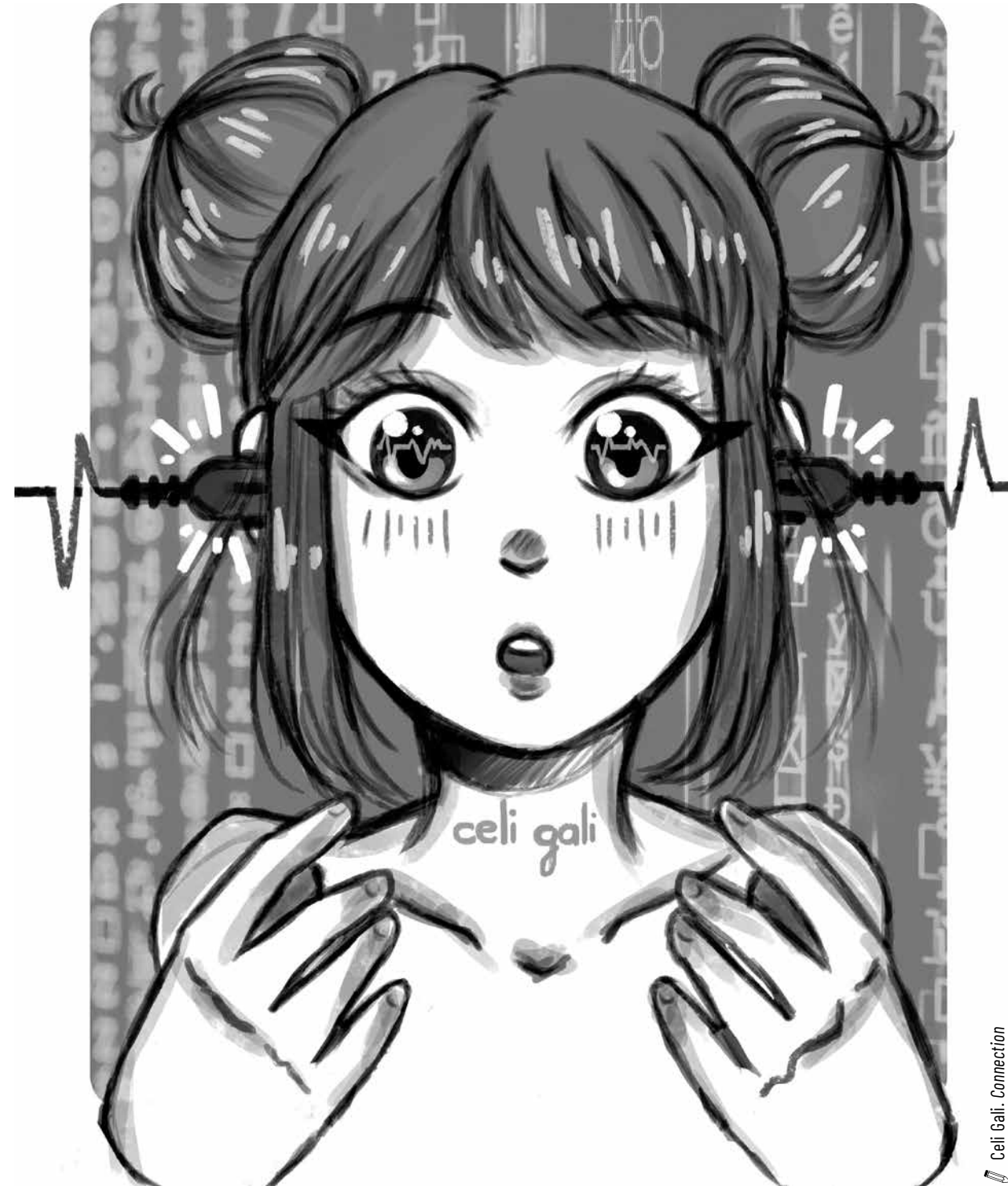
OLIVIA TEROPA

MI serie favorita es *Hechizadas*. Cuando la veía eran otros tiempos, en los que podía quedarme tirada la tarde entera, mirar televisión y olvidarme del mundo. No había nadie y la casa me pertenecía. Preparaba palomitas, me sentaba en el sillón imitación de cuero negro que ocupaba el centro de la sala y encendía el televisor. La serie es sobre tres hermanas que son brujas. Mi favorita siempre fue Phoebe, porque ella podía ver el futuro, como yo.

Claro que la serie es ficción y esto es la vida real. Y de inmediato se notaban las diferencias. Para empezar, las hermanas siempre eran perseguidas por demonios envueltos en figuras de hombres guapísimos. Y los demonios, al menos para mí, son invisibles. Apenas puedo sentirlos cuando se acercan. Los distingo por mis reacciones o las de la gente alrededor. La otra diferencia, la principal, es sobre el futuro. Phoebe usaba sus premoniciones para salvar a la gente de los demonios o para tener revelaciones muy precisas que le solucionarían los problemas en cuanto supiera qué querían decir. A veces eran muy claras: una llave metida en determinada puerta, un número, el nombre de una calle. A veces no podía, ni con la ayuda de sus hermanas, descifrar la visión que tenía; después de dos capítulos y un montón de conjeturas, por fin algo más le revelaba lo que quería decir, algo que muchas veces tenía que ver con la sucesión de los hechos. Digamos: pensaba en una cartera roja y hasta que veía a la señora principal en la fiesta con la cartera en la mano sabía que ahí se encontraba la piedra mágica que necesitaban para salvarse.

Eso me hacía pensar: ¿de qué sirve tener premoniciones si no sabes qué significan? Y comenzó así: decidí que ver el futuro es más bien soñar, en proyecciones como películas, series de sucesos, visiones largas y detalladas de lo que ocurrirá. Así que empecé a practicar: antes de dormir, repasaba en mi cabeza lo que haría al día siguiente. Después de pocas noches ya podía visualizar con exactitud cada una de mis acciones, y tras unas pocas más podía incluso soñar con los accidentes del día: la pluma que se iba a chorrear en la maleta, el profesor que iba a faltar, el charco exacto por el que pasaría un auto que nos mojaría a mamá y a mí camino a la escuela. Cuando eso ocurrió yo me reí y mi madre, enojadísima porque justo ese día papá se había llevado el auto y no regresó a tiempo, y porque el agua del charco había mojado su falda nueva, me dio un coscorrón en la cabeza. Me preguntó qué era tan gracioso y yo le dije que ya sabía que el auto iba a hacer eso y me reprendió por no haberle dicho antes, para pasarnos al otro lado de la calle. Estuvo todo el camino hasta la casa sin hablarme.

Yo no estaba segura de si debía explicarle o no lo de los sueños. Mi madre solía prohibirme cada cosa que me divertía para que la obedeciera: la televisión, los videojuegos, los dulces. Por otro lado, supuse que tal vez ella se habría dado cuenta de



Celi Gali. Connection



que yo podía ver el futuro: en aquel entonces el mecanismo me parecía sencillo, natural; pensaba que la mayor parte de la gente estaba enterada de cómo funcionaba, y que si no veían el futuro era porque no querían poner el mínimo esfuerzo. A fin de cuentas, se trataba de un ejercicio de concentración.

Los días se sucedían, en ese entonces, pejugosos, blandos, como un chicle pegado en la suela que por más que intentas quitarte pisando más fuerte, rozando el zapato sobre el pavimento, sólo se pega más y después da mucho asco tomarlo con la mano y entonces simplemente lo dejas estar ahí. Lo que intento decir con esto es que los días comenzaron a ser aburridos porque siempre sabía lo que iba a pasar, nada me sorprendía y todo empezó a parecerse mucho. Sabía con antelación el día en que iba a tener por fin una amiga en la escuela, porque yo le pasaría las respuestas del examen; sabía el día en que iba a menstruar; sabía que en vez de gustarme los chicos, como a todas, me gustaría mi amiga; que yo intentaría darle un beso a escondidas, en los baños de la escuela, y por eso ella dejaría de hablarme. Nada me causaba sorpresa y entonces comencé a tener visiones de mí misma tirada en la cama, triste, sin levantarme, mirando hacia arriba y sabiendo que el día siguiente sería lo mismo y también el siguiente.

Dejé de dormir un par de noches. Resultó peor. El futuro me asaltaba a ratos. El chico del pupitre detrás de mí arrojó una bola de papel ensalivada. Pude saberlo un poco antes y me agaché justo a tiempo, así que la masa húmeda le dio en la espalda al compañero de enfrente, que comenzó a insultarme. Me reí; la verdad fue por la confusión y los nervios. El chico que arrojó la bola de papel me defendió. El otro, con el suéter sucio, lo retó: "Nos vemos a la salida". Y yo sólo reía y seguramente los demás pensaban, como sé que piensan, que estoy loca.


Esa tarde, aún sin dormir, fui con una bruja; su local está a unas cuerdas de la escuela. Me tomó la mano y la miró con atención. Me pasó humo y hierbas por el cuerpo y me dijo: "Estás repleta de demonios".

En cuanto los mencionó volvió el futuro. Sentí en la mejilla la cachetada de mi madre, cuando en una discusión yo le decía que se iba a divorciar en unos meses, porque mi padre la engañaba. Salí del local sin pagarle a la hechicera, que me maldijo gritando. Tomé el celular y le marqué a mi amiga. Ella me contestó, aunque desde lo de los baños no nos hablábamos. Al oír mi historia se rio. Me dijo que soy una tonta, que basta con llevarle la contraria a mis sueños. "No hagas lo que te dicen y ya. Cada quien decide qué hace con su tiempo".

Lo intenté. Llegué a casa y me dormí. Me vi yendo a la escuela y saludándola a ella antes que al resto del salón. Me desperté y me quedé en


cama, aunque un impulso me decía que me pusiera de pie, que siguiera con la rutina. Resistí y allí empezó el infierno: con las posibilidades. Las visiones comenzaron a superponerse unas con otras. Descubrí que no sólo existe un futuro. Podía verme el día entero en la cama, también yendo a la escuela, escapándome al centro de la ciudad, incluso atropellada por un auto. Los días que no dormía por el terror que me daba hacerlo, apenas cerraba los ojos veía mis posibles accidentes, el billete que podría encontrarme tirado en la calle, la comida que podría comer y a mí misma sin salir de casa, llorando. No había manera de escapar. Así me di cuenta de que el tiempo en realidad es una sustancia viscosa en la que estamos envueltos, una especie de baba invisible y repugnante que nos conduce de un sitio a otro, y entendí que cada pequeño gesto puede cambiar el curso de nuestros movimientos, pero nunca podremos salir de ahí.

Empezaba a visualizar distintas formas de matarme cuando ella me llamó por teléfono. Dijo que estaba preocupada por mí, porque había faltado ya varios días a la escuela, y me pidió disculpas por decirme tonta la vez anterior. No supe qué contestar. Ella siguió hablando. Me contó una historia, la de un hombre que puede recordarlo absolutamente todo y es un fenómeno al que la gente a su alrededor admira. Y el hombre sufre porque no puede olvidar nada. Ella me habló o me hablará por teléfono, no estoy segura. Ya está todo muy revuelto y a veces no sé si me van a encerrar en un sanatorio o me dejaron ir o escapé hace mucho. Creo que si el hombre de la historia se mantuvo cuerdo fue porque tenía una ventaja frente a mí: la certeza de que lo que recordaba era ya el pasado, es decir, había ocurrido, es decir, era real.

Mi compañera me dijo, o me dirá, que podría moverme del futuro al pasado y de ahí brincar al presente y volver al cauce de los acontecimientos donde está el resto del mundo. Por eso estoy sentada en el mismo sillón imitación de cuero negro, con un paquete de palomitas recién hechas, y enciendo la televisión para poner *Hechizadas* y ver el primer capítulo. Intentaré volver desde aquí, mirando con mucha atención entre la bruma para encontrar el hilito que pueda conducirme dentro de esta viscosidad al inicio. 



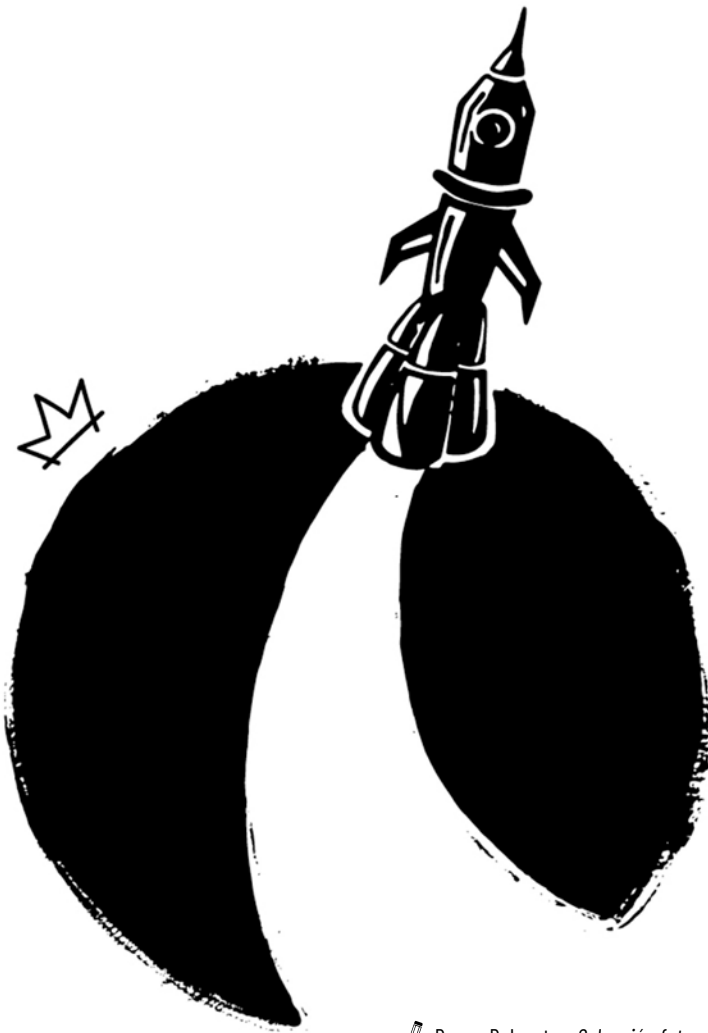


 Victor Abundis Alvarado. *El 60 %*. De la serie
Números de la suerte del proyecto Fortunas precarias



Turismo

DANIEL MEDINA



Reyna Pelcastre. Colección futuro #7

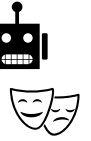
No todas las ciudades inglesas son tan grandes como lo imagina.

Pero las mujeres de Uffington son especialmente bellas cuando suben la pendiente y miran al caballo de la Edad de Bronce.

Podría verlo desde un dron pero la experiencia no es la misma. Podría consultar mapas virtuales pero la experiencia no es la misma. Podría leer algunos libros pero será imposible.

En América también disfrutan los paisajes hermosos. Imagine la cara de su esposa, la risa de sus niños en las fotos familiares.

Se llenará de orgullo cuando diga: *ese día conocí al caballo blanco y el tercer mundo se volvió el primero.*



A la deriva

[Breve unipersonal para videoprojector y un cosmonauta]

JORGE MALDONADO

Gabriel Morales

“A la deriva” forma parte de un proyecto teatral más grande intitulado *Vórtice. Universo paralelo para tres aeroplanos*, texto dramático de ciencia ficción escrito ex profeso para el Colectivo TeatroSinParedes A. C. y para ser presentado en el Teatro Santa Catarina de la UNAM y en el Teatro Julio Castillo del INBAL. Este unipersonal es tan sólo una de las tres trayectorias dramáticas incluidas en el texto original; sin embargo, el autor confía en que puede ser leída, comprendida y representada de forma independiente. Algunos ajustes han sido realizados respecto al original para hacer funcionar el fragmento de manera autónoma.

PERSONAJE:

Un cosmonauta

1

Un cosmonauta flotando a la deriva. Está desorientado. En su gesto podemos observar una extraña mezcla de dolor y miedo. Su traje espacial está deteriorado. Manchas de sangre le cubren un costado. Le hace falta el brazo izquierdo. Se videoproyecta su ubicación:

ESPACIO SIDERAL
CINTURÓN DE ASTEROIDES EN LA VÍA LÁCTEA
COORDENADAS SIN PRECISAR
AÑO 3049

COSMONAUTA:

Heme aquí...

Flotando a la deriva.

Sin rumbo fijo.

Girando a máxima velocidad en gravedad cero.

Cayendo al vacío entre meteoritos, asteroides y pequeñas piezas de metal.

¿Qué fue lo que pasó?

Trato de reconstruir los momentos previos al descenso.

Con letras rojas carcomidas por la radiación, leo el difuso nombre: ALEC 3067.

Íbamos con dirección a Marte.
A llevar provisiones a las estaciones interplanetarias.
Después del cataclismo, la vida en nuestro hogar original era insostenible.
El planeta Tierra no era más que una roca inerte dando vueltas sin sentido.
Algunos de nosotros no éramos capaces de comprender siquiera que aquel árido planeta hubiera sido, alguna vez, cuna de la vida.

Todo comenzó con el gran calentamiento.
Gases tóxicos eran expelidos hacia la atmósfera,
creando un efecto parecido al de un invernadero fuera de control.
Gigantescos glaciares se derretían sin cesar.
Los océanos cubrieron grandes porciones de la Tierra.
Lo que antes era bosques y selvas se vio reducido a desierto.
Especies de todo tipo dejaban de ver la luz del día para siempre.
Guerra, hambre y muerte era lo único que quedaba para el ser humano.
El planeta estaba condenado.
Al final, no tuvimos más remedio que optar por las estrellas.

Ahora no es más que un mausoleo de tierra y polvo que
gira avergonzado alrededor de un astro gigantesco.

ALEC 3067 se había detenido a causa de un propulsor dañado.
No llegaríamos más lejos si no se reparaba.
Trataba de soldar las aspas de enfriamiento del motor.
Estaba a punto de lograr ponerlo en marcha cuando...
algo nos golpeó.
No logro saber bien qué.
Los reactores explotan uno tras otro.
El transbordador se resquebraja como una pequeña esfera de cristal,
estallando en mil pedazos.
El fuerte golpe de la onda
me despide a través del universo y me aleja de la zona del impacto.
La estática sonando a través de la radio.
Aprieto los dientes para poderme reponer.
Entonces...
Un dolor insoportable me recorre todo el cuerpo.
Un pedazo de metal, expulsado a gran velocidad, rebana uno de mis brazos.
Veo, en cámara lenta, mi sangre flotando en el espacio.
Con un breve gesto hago como si quisiera regresarla a mi interior.
Comienzo a sentir la falta de aire.
Como puedo tomo el traje y, con la pistola soldadora aún en mano, logro sellarlo.
Ordeno al computador despresurizarlo.
Me desmayo.

Tiempo después, despierto.
No sé cuáles son mis coordenadas.





Estoy desorientado.
Del accidente ya no hay rastro alguno.
Sólo calma, soledad y el abismal silencio del espacio infinito.

Comienza a sonar una alarma al interior del traje.

Al interior del traje, una alarma.
Anuncia mi final.
42 horas de vida antes de que el último rastro de oxígeno se agote.
Y lloro...
No hay forma de evitarlo.
Se acabó.
Game over.

La alarma se desactiva abruptamente.

Sólo ahora, en una situación al límite, comienzo a cuestionarme mi existencia.
¿VALIÓ LA PENA?
¿HICE ALGO SIGNIFICATIVO?
¿VIVÍ LO SUFICIENTE?
¿VIVÍ... ACASO?
No sé bien qué responder.
Momentos después, me tranquilizo.
Ya no hay marcha atrás.
Nada más que hacer.
Disfruto el viaje.
La gravedad hace girar mi traje.
Entonces... VEO REFLEJADO EN EL VISOR DEL CASCO LA POSTAL MÁS BELLA
JAMÁS IMAGINADA.
EL UNIVERSO ENTERO SE ABRE ANTE MIS OJOS.
ES UN MILAGRO INDESCRIPCIÓN.
PARECE SER LA PRIMERA VEZ QUE, DE VERDAD, PUEDO VERLO.
Vuelvo a llorar.
Pero ya no es por el miedo...
ES LA CERTEZA DE SABERSE DIMINUTO ANTE LA MAJESTUOSIDAD DE
LOS CIELOS.
ES LA FORTUNA DE DESCUBRIR LA PERFECTA MAQUINARIA QUE HACE GIRAR
AL UNIVERSO.
SI DIOS EXISTE, PIENSAS, SEGURAMENTE ES ESTO.

Oscuro.

2

El cosmonauta continúa flotando a través del espacio. Se videoproyecta su ubicación:

<p>ESPACIO SIDERAL COORDENADAS SIN PRECISAR, CERCA DEL PLANETA TIERRA AÑO 3049</p>
--

Se escucha, de nuevo, la alarma al interior del traje.

COSMONAUTA:

Suena, una vez más, la alarma.
Señala: 13 horas antes del final inevitable.
A medida que me aproximo al sol,
el calor se vuelve insoportable.
Una vez que esté cerca de alguna de sus ondas,
será cuestión de segundos para comenzar a derretirme.
Eso, claro está, si es que no muero antes asfixiado.
Me ha dado por pensar..., por intentar adivinar qué sucederá antes.
Si me dieran elegir, sin duda escogería arder entre las llamas.
Sería lo más cercano que estaría de transformarme en una estrella.

La alarma se desvanece lentamente.

De pequeño, al mirar al cielo, imaginaba que los astros no eran más que pequeñas
luciérnagas que habían ido a estamparse contra la oscura pared del universo.
Ahora me gustaría pensar que son los cuerpos de millones de cosmonautas que,
como yo, son atraídos hacia el campo de gravedad de un sol incandescente.
Desprendiendo fuego.
Convirtiéndose en fugaz estrella.
Señal ineludible de una trayectoria sin remedio...
Al interior del traje puedo sentir la transpiración del cuerpo.
Gotas de sal exudando por la frente,
flotando, encuentran su camino hacia los ojos.
Sacudo la cabeza de un lado al otro.
El movimiento hace que mi atención se centre hacia la Tierra.
Está ahí, girando... sin razón.
Inerte montículo de piedra y polvo.
Entonces... no sé si es por el calor, el hambre o la desesperación...
TODO SE REVELA ANTE MIS OJOS.
Tal vez estoy alucinando, pero...
ALLÁ ABAJO HAY VIDA.



No sé cómo, pero encontró el camino.
Halló la forma de seguir adelante sin nosotros.
Sobrevivió a nuestro paso mortal sobre sus suelos.
EL PLANETA SE ESTÁ REGENERANDO.

Grandes cráteres emanan cristalinas aguas.
Una nueva atmósfera comienza a recrearse.
La vegetación se extiende hacia el horizonte.
Extrañas especies, jamás vistas,
están poblando, una vez más, la Tierra.
Seres voladores surcan, en libertad, los cielos.
Entes acuáticos viajan al interior de los mares.
Sólo ahora, mientras floto a la deriva,
puedo comprenderlo todo:
no hay proceso natural que no esté interconectado.
Cada especie tiene una labor para mantener la armonía de la Tierra.
Son millones de ecuaciones que dan lugar a otras
y aquéllas, a otras nuevas,
y así... hasta el infinito.

TODO ES UN SISTEMA DE EQUILIBRIO EN PERFECCIÓN.
Quizá mi único propósito era llegar aquí.
Ser testigo del milagro de la vida.
De un nuevo resurgimiento.
Una existencia generada a pesar de mi presencia.
Sin intervención alguna de la especie humana.
Nos creíamos titanes,
amos de todo cuanto nos rodeaba.
No éramos más que un pequeño grano de polvo estelar flotando entre la nada.
Quizá fue mejor así.
Tal vez el planeta necesitaba que nos fuéramos para, entonces, continuar con su
gran tarea.
A los nuevos habitantes de la Tierra se los ve felices allá abajo.
En simbiosis perfecta de existencia.
Sólo ahora, que soy capaz de presenciarlo todo desde lejos,
no puedo dejar de preguntarme:
¿PODRÍA HABER SIDO DE OTRA FORMA?

Oscuro.

3

*El cosmonauta sigue flotando a la deriva en el espacio. Se acerca, cada vez más, al sol.
Se videoproyecta su ubicación:*

ESPACIO SIDERAL
COORDENADAS SIN PRECISAR, CERCA DE LAS ONDAS RADIATIVAS DEL SOL
AÑO 3049

COSMONAUTA:

Es ineludible.
Me acerco hacia la onda incandescente.
Mi viaje llega a su final.
El traje marca apenas dos horas antes de que el oxígeno se acabe.
Gané la apuesta.
Arderé en un millón de llamas y me convertiré en un cometa humano.
Mi energía será irradiada a través del universo.
Sin embargo, ya no hay miedo.
Lo único que hay son interrogantes.
Preguntas sin respuesta sobre la existencia.
No puedo dejar de pensar en el planeta Tierra.
En aquella roca a la que un día nos atrevimos a llamar hogar.
Pienso en su capacidad de regeneración.

En su voluntad eterna para producir la vida.

Me pregunto:

¿EN QUÉ MOMENTO PERDIMOS EL CONTACTO CON LA NATURALEZA?

¿CÓMO PUDIMOS PERMANECER INDIFERENTES ANTE LA CATÁSTROFE?

¿CUÁNDO SE NOS FUE TODO DE LAS MANOS?

Trato de pensar que existe un universo alterno en el que nada de esto ha sucedido.

Donde logramos mantener el equilibrio.

En el que vivimos en armonía perfecta con el mundo.

Todo quedó siempre en cada uno de nosotros.

En nuestra capacidad de decisión.

Lo tengo claro, pudimos optar por otra vía.

Imaginamos siempre que frente a una decisión se abre, ante nosotros, un paisaje binominal.

Como si al panorama X le correspondiera una opción A o una B.

Cuando, en realidad, no sólo hay una A o una B, sino una C, una D, una E y así, hasta el infinito.

Si tomamos en cuenta las resultantes derivadas de nuestras decisiones, descubriríamos que a cada panorama le corresponde, también, una A prima, una B prima, una C prima y así, hasta el infinito.

Si hiciéramos la radiografía de una decisión, encontraríamos que se parece a una raíz gigante con grandes ramificaciones que se extienden —sí, una vez más— hasta el infinito.

Es en una de esas ramificaciones donde estoy perdido. Donde nos hemos extraviado.

Quisiera volver el tiempo atrás y hacerlo todo de forma totalmente diferente.

Rastrear aquel punto de quiebre que detonó este futuro inevitable.

Ahora ya no hay vuelta atrás.

Comienza a sonar la alarma al interior del traje.

Está sucediendo.

Comienzo a ser tragado por la onda de calor.

Mi traje está por incendiarse.

La piel comienza a calentarse.

El dolor se vuelve insoportable.

Acepto mi destino.

La alarma se desactiva de forma casi imperceptible.

Antes de perder el conocimiento,

alcanzo a divisar, a través del casco, una de las visiones más extrañas jamás imaginadas.



Un pequeño avión viaja por el universo.

Son tres tripulantes.

Se dirigen a máxima velocidad hacia la Tierra.

En sus ojos percibo total determinación.

Están dispuestos a cumplir con su misión.

Entonces pienso que tal vez ellos tomarán la decisión que nosotros no pudimos.

En este pequeño viaje,

he visto cosas que ustedes jamás creerían:

pude ver millones de naves interestelares surcando el cinturón de Orión.

Rayos C irradiando más allá de la puerta de Tannhäuser.

Vi un universo paralelo en el que nadie nunca fue crucificado,

el Holocausto jamás sucedió,

no se extinguieron las especies animales ni vegetales,

los seres humanos vivimos en equilibrio total con la naturaleza.

En esta realidad alterna, pudiste ver al elefante al interior de la serpiente.

En esta realidad alterna, *pude escribir los versos más bellos esta noche,*

escribir, por ejemplo:

“en esta otra dimensión, tú y yo nos propusimos cuidar del mundo y ser felices... y lo conseguíamos”

Espero que ninguno de estos momentos

se pierda como lágrimas entre la lluvia,

que se queden, para siempre, grabados al interior de tu memoria

El cosmonauta es engullido por la onda de calor. Muere. Se vuelve uno con el universo.

Oscuro final.

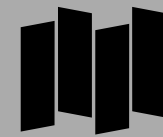
N. del A.: En este texto aparecen referencias al legendario monólogo de Roy Batty en *Blade Runner* de Ridley Scott y a *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda. El planteamiento inicial del monólogo se inspira libremente en “Calidoscopio” de Ray Bradbury.

N. de la E.: Las fotografías de Gabriel Morales corresponden al montaje de *Vórtice. Universo paralelo para tres aeroplanos* en el Teatro Santa Catarina (febrero 16 - marzo 15 2020).





Vera Granados Orendain. Vida bajo el mar



CARRUSEL

CUENTAGOTAS

¿POR QUÉ NO TE QUIERES IR?

HEREDADES

MARÍA LUISA MENDOZA, LA ERUPCIÓN DE UN VOLCÁN EN UN CAMPO DE AMAPOLAS

ENTRE VOCES

BRKN ES UNA FIESTA QUE NO TERMINA NUNCA

BAJO CUBIERTA

PARA RECORDAR *EL SOLITARIO ATLÁNTICO*

EL DESEO CON CANAS





¿Por qué no te quieres ir?

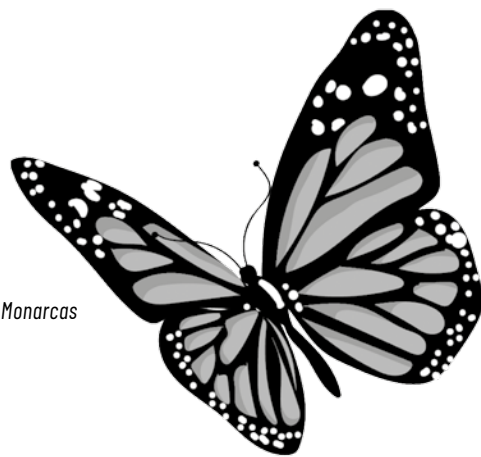
APTENIA

La mariposa sigue dentro de mi cuarto, parece que se alimenta de mis anhelos más grandes. Uno creería que sutilmente los come, pero no, me los arrebatada de un suspiro y se atraganta, bebe mis lágrimas para limpiar su garganta.

A diario intento cazarla en un frasco de cristal, y si me desespero pienso en acabar con ella, pero la muy astuta sabe desaparecer cuando estoy a dos de encerrarla.

Le conté a mi abuela del suceso y rio al decir “el porvenir se apropió de tu habitación”.

 Vera Granados Orendain. *Monarcas*




María Luisa Mendoza, la erupción de un volcán en un campo de amapolas

JOCELYN RAMÍREZ

“No se nace mujer, se llega a serlo”. Esta frase icónica de Simone de Beauvoir ha sido una de las bases para reflexionar lo que significa ser mujer y cómo el entorno, la historia y la cultura determinan esa construcción. También ha permitido repensar otras posibles formas de ser mujer, además de desafiar las condiciones de opresión, así como la normatividad social. La sociedad mexicana se ha caracterizado por retratar a la mujer como un ser subordinado, carente de autonomía, bajo la tutela del hombre —ya sea padre, hermano o esposo— y confinado a los papeles de hija, esposa y madre. Asimismo, durante la historia de la literatura, las mujeres han tenido pocas oportunidades de desenvolverse en la profesión de la escritura. Muchos han sido los alegatos a los que recurrieron los críticos para explicar este fenómeno, por ejemplo: que biológicamente estábamos incapacitadas para ejercer una profesión intelectual. Sin embargo, esas explicaciones velaban el verdadero impedimento: una construcción social-histórica-cultural en la que la mujer no podía salirse de los roles establecidos. Me interesa mencionarlo porque esos condicionamientos podrían explicar por qué ha habido, en comparación, pocas escritoras dentro de la historia de la literatura mexicana, además de que generalmente no forman parte del canon literario. De ese modo sus obras quedan condenadas a la extinción y su nombre al olvido.

A lo largo del siglo xx, las mujeres reclamaron su lugar en el mundo literario. Así, escritoras como Rosario Castellanos, Elena Garro, Amparo Dávila, Josefina Vicens, Luisa Josefina Hernández, Guadalupe Dueñas, Inés Arredondo, entre otras, engrosaron las filas de la literatura mexicana. Una de sus contemporáneas fue María Luisa Mendoza. Apodada China por su padre y Patrona por su hermana, nació en Guanajuato el 17 de mayo de 1930. En su niñez fue muy enfermiza, lo que la condujo a



 Cortesía de Patricia Rosas Lopátegui.
Archivo de María Luisa Mendoza

acercarse a la lectura, pues en ella encontró el vehículo ideal para vivir muchas vidas. En varias de sus entrevistas, La China relata que trepada en la azotea se tumbaba por horas a leer, a pesar de que su madre siempre la llamaba para que ayudara en los deberes de la casa. Nunca aprendió a cocinar, pues no formaba parte de sus intereses.

Dueña de una energía desbordante —incluso en sus últimas entrevistas—, recuerda que la palabra se convirtió en su gran pasión, pero también en su tortura, al saber que su existencia estaría intrínsecamente ligada a la escritura y que no podría escapar de ella. Debido a su inclinación por las palabras, La China estudió Letras Españolas en la Universidad Nacional Autónoma de México, además de Escenografía en la Escuela de Arte Teatral del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Incurrió en el periodismo en 1954 escribiendo para el diario *El Zócalo*, dirigido por el controversial periodista Alfredo Kawage Ramia y, posteriormente, tuvo la oportunidad de formar parte de la fundación —en 1961— del diario *El Día*, que dirigió junto con Enrique Ramírez y Ramírez. Luego fue directora, con Alberto Beltrán, de *El Gallo Ilustrado*, suplemento cultural de gran envergadura que reunía las plumas de los intelectuales más reconocidos de la época. Su importante trayectoria periodística la hizo acreedora del Premio Nacional de Periodismo y del Premio Bernal Díaz del Castillo, en 1972, por *Crónicas de Chile*. Mereció, además, mención honorífica en el Premio Francisco Zarco, para el trabajo periodístico de mayor interés nacional, en 1975. Se desempeñó, de igual forma, como comentarista cultural en el noticiero de Jacobo Zabludovsky y, posteriormente, en 1984, condujo el programa de televisión *Un día, un escritor*.

Durante varias generaciones, su familia Mendoza, Ceballos y Romero estuvo inmersa en la política, por lo que no resulta extraño que María Luisa Mendoza se desempeñara como diputada federal del estado de Guanajuato en la LIII Legislatura, cargo que la hizo sentirse orgullosa, como “posible salvadora de la patria porque tenía en mis manos las leyes, podía cambiarlas, promover algún cambio importante para mi pueblo”¹.

Su verdadera esencia, no obstante, fue la de escritora. La China cultivó diversos géneros literarios: autobiografía, cuento, ensayo, reportaje, crónica, guion cinematográfico, ensayo y —sobre todo— novela, con títulos como *Con Él, conmigo, con nosotros tres* (1971), *De Ausencia* (1974), *El perro de la escribana* (1982), *Fuimos es mucha gente* (1999) y *De amor y lujo* (2002). La prosa de La China refleja un dominio del lenguaje, una explosión de significados a través de la combinación de múltiples vocablos, juegos de palabras, alburres y neologismos. Además, por medio de descripciones puntuales y acercamientos, construye imágenes cinematográficas que se quedan grabadas fácilmente en la mente del lector. Otra de las características de la obra de La China es la presencia del erotismo, la satisfacción sexual, la apropiación de los cuerpos. También la autocontemplación de los personajes por medio del espejo que servirá de testigo del inclemente paso del tiempo. En el ensayo *Las cosas* (1976), La China apuntó que en sentido estricto ése fue su primer libro —derivado de los textos periodísticos—, pero que en algún momento lo abandonó para luego retomarlo y darle forma; es un homenaje a la casa de su infancia, una evocación de los recuerdos de su niñez en Guanajuato.

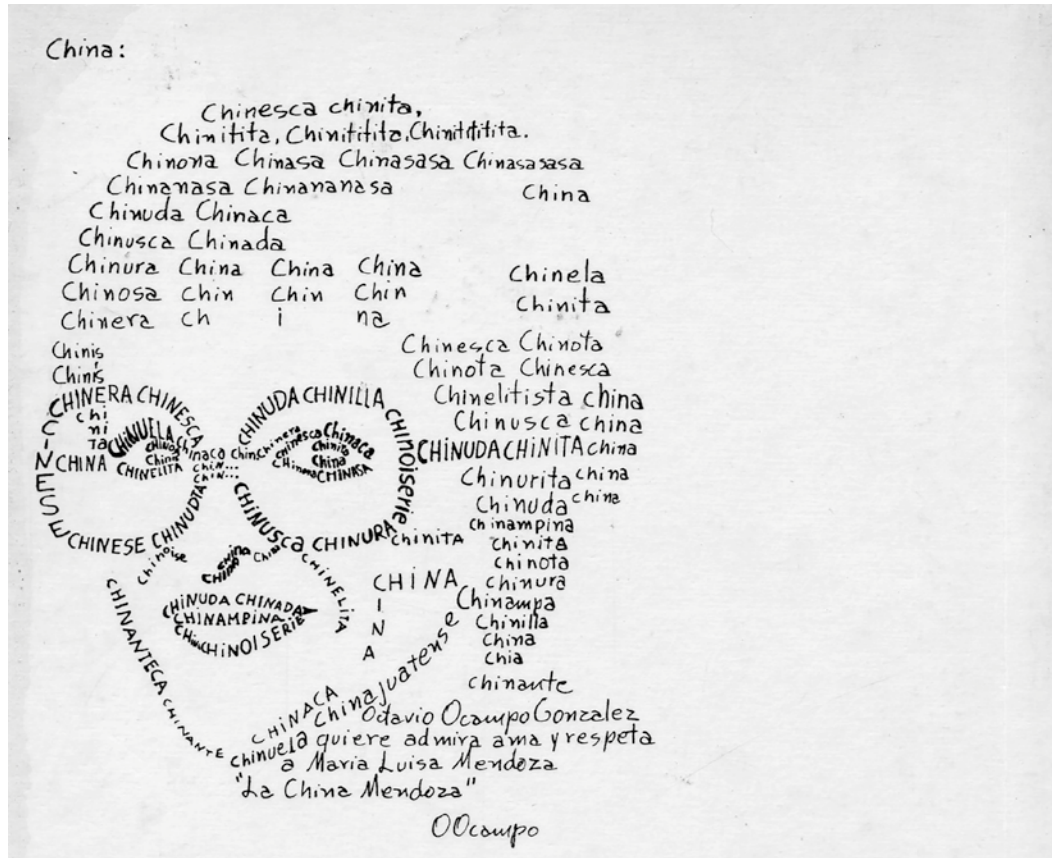
¹ Entrevista *En corto*, María Luisa “La China” Mendoza, a cargo de Mayté Noriega, 2014.



Vera Granados Orendain

En su primera novela —su género predilecto—, *Con Él, conmigo, con nosotros tres*, María Luisa Mendoza relata el episodio histórico del 2 de octubre de 1968; habla de la represión y el asesinato de estudiantes, además de que retrata la realidad histórica y la transformación de la sociedad a finales de los sesenta.

Su segunda novela, acaso una de las más apreciadas por ella y en la que concentra muchas de sus obsesiones, es *De Ausencia*. La China confesó que el personaje favorito de su narrativa era Ausencia Bautista Lumbré —una mujer rebelde, eterna, bella y desafiante— y que quizás era la que más se parecía a ella en carácter. Ausencia Bautista Lumbré, personaje principal de esta novela, es una huérfana de madre que creció bajo la tutela de su padre, el minero Gerundio Bautista, quien se vuelve rico gra-



Caligrama de Octavio Ocampo para la contraportada de *Ojos de papel volando*, Joaquín Mortiz, 1985. Reproducción por cortesía del artista


cias al descubrimiento de la mina La Catalana. A partir de ese momento, la vida de Ausencia da un vuelco de la pobreza a la riqueza, así que, gracias a la fortuna de la mina, se cría con todas las comodidades y caprichos de una niña que crece en la opulencia. A pesar de la educación de su padre y la tutela de las señoritas Imperio, quienes le enseñaron francés, religión, gramática, trigonometría, buenas costumbres..., Ausencia será una mujer rebelde, indomable, inclinada a los placeres, al deleite.

Habría que decir también que la vida de Ausencia se narra a través de siete capítulos: “Primer espejo”, “Segundo reverbero”, “Tercer azogue”, “Cuarto trémol”, “Sexto reflector” y “Séptimo lago”, que aluden al espejo, pues el que nos permitirá enfrentarnos con nuestra realidad será el reflejo. “La mujer — escribe Mendoza— viene al mundo para conservar intacto el azogue del yo detrás del cristal, en él se ve, y relee en el espejo su historia, el testigo domable que alchahuetea las interferencias de los defectos o los resultados de uno mismo al verse la cara”²


² María Luisa Mendoza, *De Ausencia*, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial UNAM, México, 2019, p. 120.

Ausencia representa una transgresión de los valores establecidos, un cuestionamiento a las normas de conducta y a lo que significa lo moral o lo inmoral, una nueva búsqueda de la feminidad que contraviene los cánones de la época y trastoca los estereotipos. La autocontemplación, como ocurre a menudo en la obra de *La China*, será para Ausencia una herramienta en la que buscará encontrar el sentido de su existencia, así como su pertenencia al mundo:

En sus viajes ella cargaba los suficientes espejos de mesa como para no separarse de sí misma y su origen, dando a los anonimatos hoteleros, a las recámaras alquiladas, un faro de luces propias, distintas fronteras y dimensiones. Eran siete, ovalados y redondos [...]. Cada reverbero le contaba un cuento, y al llegar al séptimo era el cuento de nunca acabar puesto que detenía los ojos en el primero o en el quinto u oía el siete otra vez, y así desde que los escogió para estar con ella.³

La China fue un parteaguas en la literatura mexicana, tanto por su estilo barroco, su dominio del lenguaje, la exploración del erotismo, del cuerpo, del amor, como por proponer una feminidad transgresora mediante sus personajes complejos. En algún momento, María Luisa Mendoza mencionó que tenía sobre ella una nube negra: ser mujer, su temperamento, ser mexicana, ser pobre... y que quizá por eso fue relegada a la soledad. Alejemos esos nubarrones que se cernieron sobre su existencia para acercarnos a explorar la obra de esta magnífica escritora y así otorgarle el reconocimiento que se merece. 



 Archivo de la familia Mendoza. Foto: Héctor García. De María Luisa “La China” Mendoza: una mirada llena de adjetivos, Universidad de Guanajuato, México, 2020

³ *Ibidem*, p. 120-121.



Brkn es una fiesta que no termina nunca

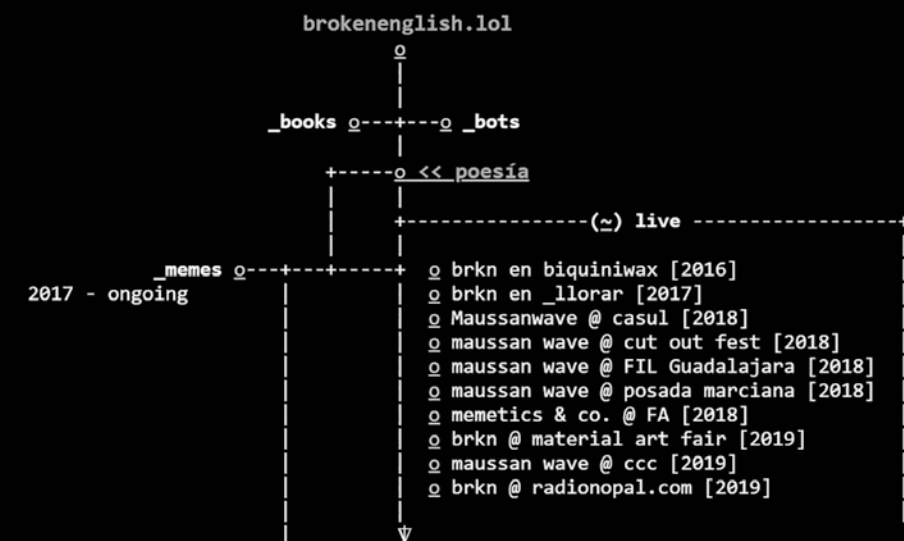
ROMÁN VILLALOBOS

Broken English es su propio multiverso. Es a la vez un colectivo, una editorial digital, una bienal de arte electrónico, una parentela de bots tuiteros, un rincón lleno de páginas de shitpost en redes sociales y sitios webs plagados de gifs, imágenes en baja resolución, y también música, glitches, programación, intervenciones, azares aquí y allá. Sus creadores lo definen como una central comunitaria para las artes del meme. Y puede verse, de igual forma, como un conjunto de borrones en la frontera entre el “mundo real” y el espejo de la red que es nuestro espejo. Screenshots del futuro en que nos convertimos.

— (ツ) — /



Originado en algún punto espaciotemporal del 2016, Brkn (como también lo llaman sus creadores) fue ideado por Canek Zapata, Pierre Herrera y David Martínez como un medio interdisciplinario que les permitiera intervenir en el umbral del arte y la literatura, nutriéndose del inmenso caudal que es la cultura memética actual, la tradición (que se conoce para poder reinterpretarla) y prácticamente todo cuanto rodea el quehacer del artista en nuestros días. También, como comunidad, Brkn se alimenta de las obras de jóvenes escritores contemporáneos, que le dan al colectivo la posibilidad de multiplicar los universos de sus temáticas. En breve, Brkn es el viaje en ácido de nuestro panorama literario. Nos deja ver, en dos o tres clics, muchos de los otros mundos que están en éste, como dijera alguna vez Paul Éluard.



Los primeros contactos que uno tiene con Brkn generan casi siempre una variante del desconcierto. Se parece mucho a la nitidez de algunos sueños. Al navegar por la nutrida oferta de sus redes, las preguntas obligadas son: ¿Quién o qué se encarga de recolectar todos estos artefactos literarios, estas crías salidas del meme y del gif y del poema? ¿Quién o qué me pone este glitch en la pantalla y me hace creer que está rota o se mueve e implanta en mi cerebro, sin que me dé cuenta, flashazos de la poesía que luce y suena empapada de mañanas imposibles pero que resulta ser la verdaderamente nuestra?

En cuanto a mí, incluso después de colaborar con ellos en varias ocasiones, nada terminaba por garantizarme que Canek, David y Pierre no fueran un mismo software separándose y diversificándose, un programa confeccionado de forma a un mismo tiempo azarosa y perfectamente consciente de sus objetivos. Cuando tuve la oportunidad de entrevistarlos a lo largo de varias noches y por medio de un grupo de WhatsApp —medio ad hoc para dicho propósito—, todavía no estaba seguro sobre la corporeidad de mis interlocutores, pero tampoco me importaba demasiado.

Lo que sigue son fragmentos de esa conversación, seleccionados de entre un impresionante caudal de memes y stickers variopintos. Charlamos de forma frenética y lúdica sobre principios, propósitos y finales, hallando la manera de aterrizar en palabras ese jardín de bots, sonidero, caja de resonancia, glitch y sampleos, esa señal en busca de vida alienígena y nuevas artes textuales —Pierre dixit— que es Broken English.

El inicio radica, obviadas aparte, en el origen, y forzosamente Brkn también tiene el suyo, ¿no es así?

Pierre Herrera (PH): No, no hay inicio. Brkn es como la vida fungi.

Canek Zapata (CZ): Éramos pequeñas porciones de RNA esperando encontrar una célula que imprimiera nuestros poemas.

PH: Como esos memes que te encantan y ves aquí y allá con tantas variaciones que un día te quedas



pensando: ¿de dónde surgió esto? Pero la pregunta no es dónde ni cuándo, porque esas preguntas tienen respuestas arqueológicas, sino cómo. Cómo surge un meme, cómo se expande una idea, cómo una imagen se puede conectar con tanto y tantas personas. Cómo surgió Brkn si se podría responder: es el cómo utópico de la circulación en redes, físicas y digitales, del peer-2-peer, de las autorías comunitarias y de los proyectos intermediales.

Cómo replantearnos ante la poesía, cómo repensarla a través de otro. Cómo hacerlo fuera de los talleres ensañados, las becas y los premios en los que dejamos de creer porque todos esos sistemas nunca creyeron en la poesía, ni en la literatura, ni en el arte, sino en la burocratización de la literatura, del arte, etcétera. Así sellamos esas formas y las mandamos por correo, lejos, muy lejos, y abrimos las compus y nos preguntamos ¿y ahora?

Y ahora, aquí estamos.

CZ: Veíamos poemas muy chidos de banda joven que escribe sobre temas que nos parecen cercanos, y los veíamos en páginas blancas, con banners, como si uno fuera a leer a una tienda o algo así. Sin nada que se pareciera a nuestro mundo. Queríamos ver el límite entre lo memético y la literatura.

PH: Y entonces quitamos los banners...

CZ: Y el fondo blanco...

PH: Programamos, hicimos mashup entre fondo y contenido, con poemas contemporáneos e imágenes contemporáneas...

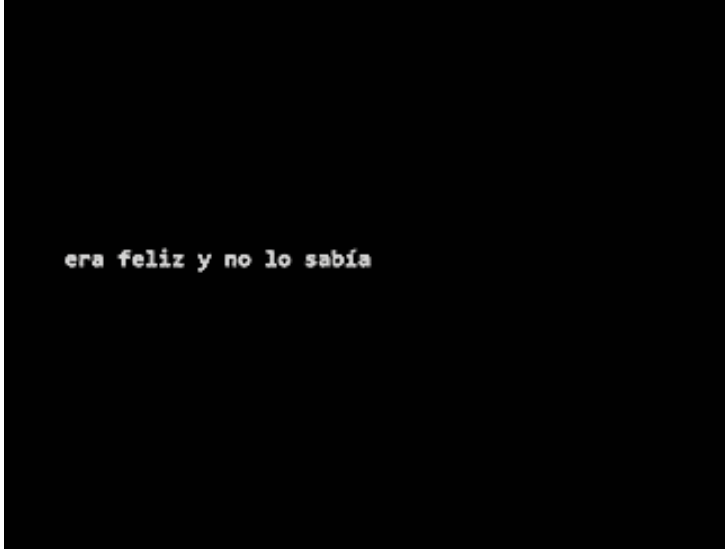
CZ: Brkn existe por esa intención de crear comunidad. Ver qué está haciendo, qué está escribiendo la banda. ¿De qué sirve tener poemarios si no los puedes mostrar y compartir, o si pasan dos años en el cajón porque estás esperando ganarte el Nandino? La poesía es como los memes, la haces para compartir, modificar y recompartir.

PH: Bueno, otro inicio: lo hicimos por los lols.

A veces, cuando entraba al sitio de Brkn, me quedaba la impresión de que todo el contenido venía directo del año 3000, pero se trata más bien de un presente vivo y real, ¿no? Pareciera que se divierten con esos futuros que quizá no van a venir, pero que en cierto modo ya están aquí.

PH: El presente es pura nostalgia llena de fantasmas futuros.

CZ: Creo que la literatura, igual que las artes, refleja nuestro mundo. La poesía hace eso. No es fácil: la tradición te dice qué es poesía y qué no, te impone normas y cuestiones muy anacrónicas. Pero después te encuentras con que puedes escribir poemas con una serie de imágenes y casi nada de texto, como si fuera un meme, y entonces tienes que preguntarte qué es un poema, o qué es literatura.



Yendo por ese camino, ¿cuál es un futuro que les gustaría ver en la literatura? O futuros. O literaturas.

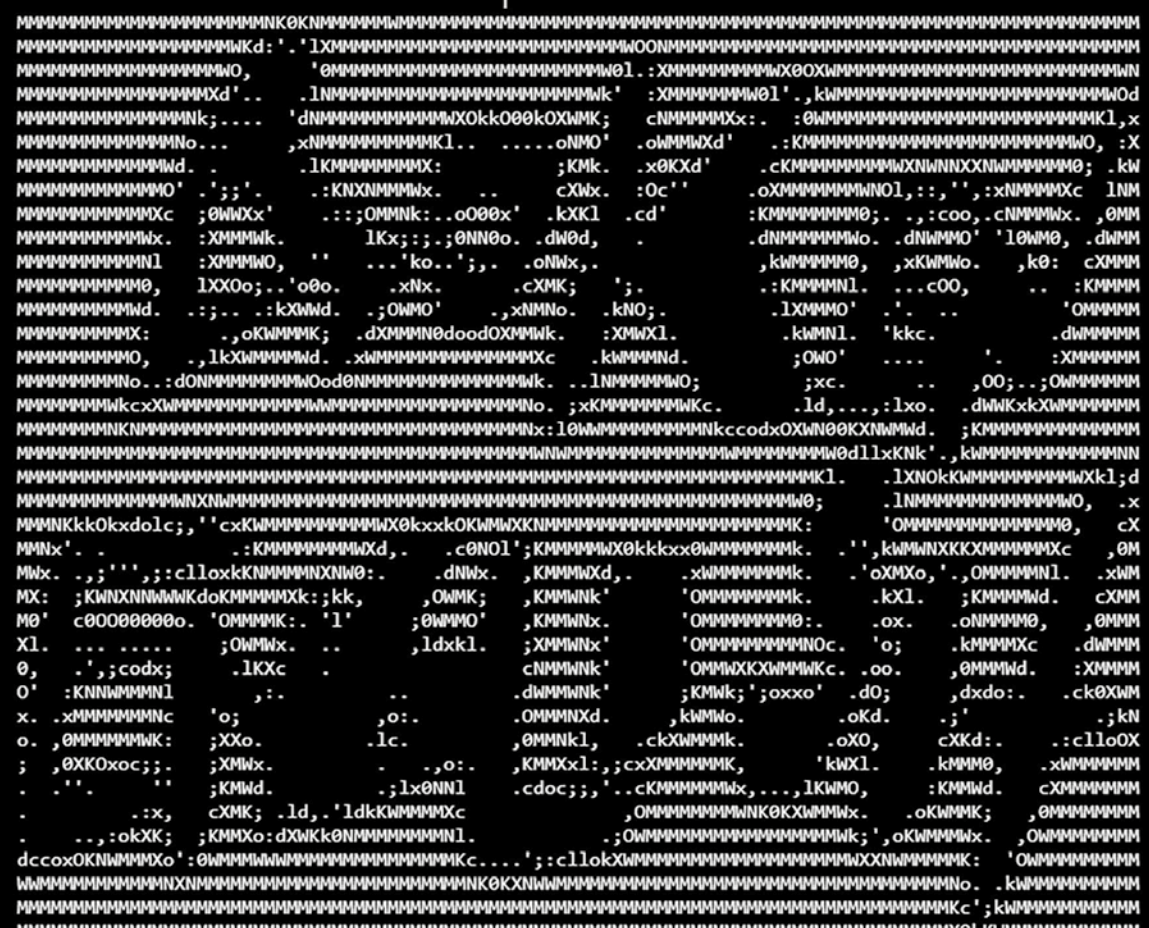
David Martínez (DM): Que no hubiera géneros literarios, incluso ni siquiera una categoría llamada "Literatura". Un futuro donde toda creación textual fuera socialmente compartida. De libre modificación.

Hablando de deslumbramientos, y sobre lo que han publicado como editorial, ¿qué les gusta encontrar en una obra? Algo que les haga decir "esto lo tenemos que publicar sí o sí".

Y entonces, en el compartir también entra en juego el internet, ¿verdad?

DM: Debe ser como una invitación a dejarme sorprender. Si encontramos algo dentro del texto que nos provoque imaginar o visualizarlo en alguno de nuestros soportes digitales, entonces vale la pena seguir adelante, publicarlo.

PH: Sí, el juego de la red, del contenido libre y para cualquier persona. De hacer arte textual entre quienes quieran hacerlo y compartir e involucrarse. Me encanta pensar que muchas de nuestras herramientas digitales son programación, lenguajes invisibles dentro de otros lenguajes, y es como decir que detrás de todo hay siempre lenguaje. Por lo tanto, todo puede derivar en un meme. En un giro de tuerca, en un deslumbramiento.





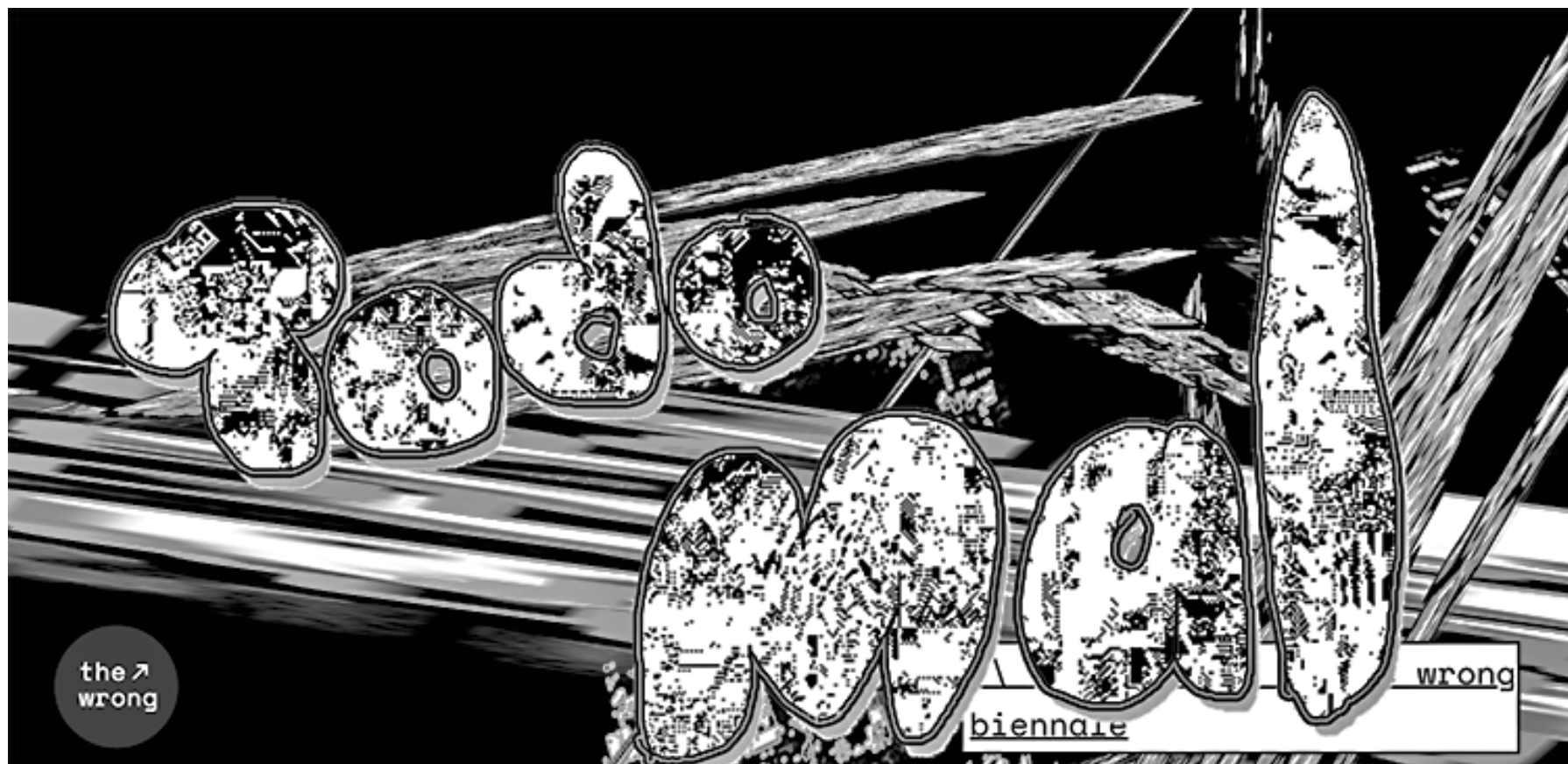
¿Y qué hay sobre la familia de bots de Brkn? En Twitter uno puede encontrar sus bots aquí y allá.
 ¿Cuál es la pregunta que ellos se hacen?
 ¿De qué se alimentan? Why bots?

PH: Son organismos *cyborgs*. Son algunas de nuestras ideas e intuiciones pero desarrolladas y realmente expandidas con su propia inteligencia. Es una familia de bots que también es un jardín.

CZ: Siempre tuvimos la obsesión de la escritura robotizada. En Twitter nos gustaba escribir como robots, empezar los tuits con “*hi frenz its me brkn bot*”. Luego, investigando, vimos que no era tan difícil hacer bots. Un viernes llegué al depa, y David y Pierre ya los estaban haciendo con un método que vimos en internet. Ese día nació Cristo de Elqui (@cristo_elqui) y el Bot de colores (@bot_de_colores).

Luego nació el Bot mamalón, que publica en @brokenenglishsi y está compuesto de todo lo que escribimos y retuiteamos durante los primeros dos años de la cuenta de Twitter, de 2016 a 2018. Ahora se alimenta también de libros enteros, libros que amamos, como algunos de Silvia Rivera Cusicanqui.

Y bueno, después todo se volvió una fiesta enorme. Ahora tenemos una gran familia de bots que la gente puede visitar en <brokenenglish.lol/bots>.



Para poner fin, y con el ánimo distópico que nos atraviesa, quiero preguntarles: si el mundo finalmente se termina y sólo pueden escoger un videojuego para entretenerse por el resto de la eternidad postapocalíptica, ¿cuál sería?

CZ: Mario 64.

DM: Mario Kart 64.

PH: Un mashup de los dos. 🎮

Las imágenes que acompañan esta entrevista fueron tomadas de brokenenglish.lol



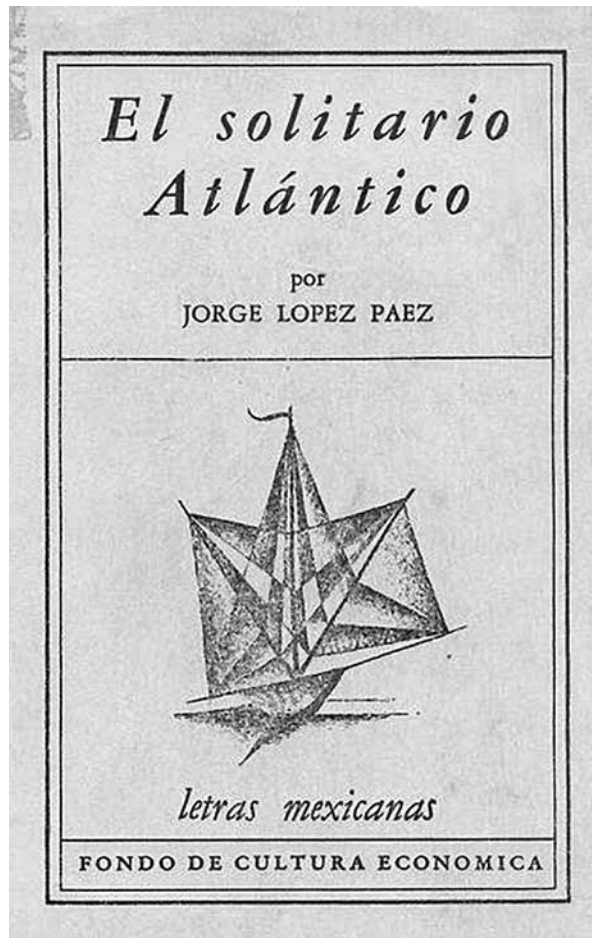
Para recordar

El solitario Atlántico

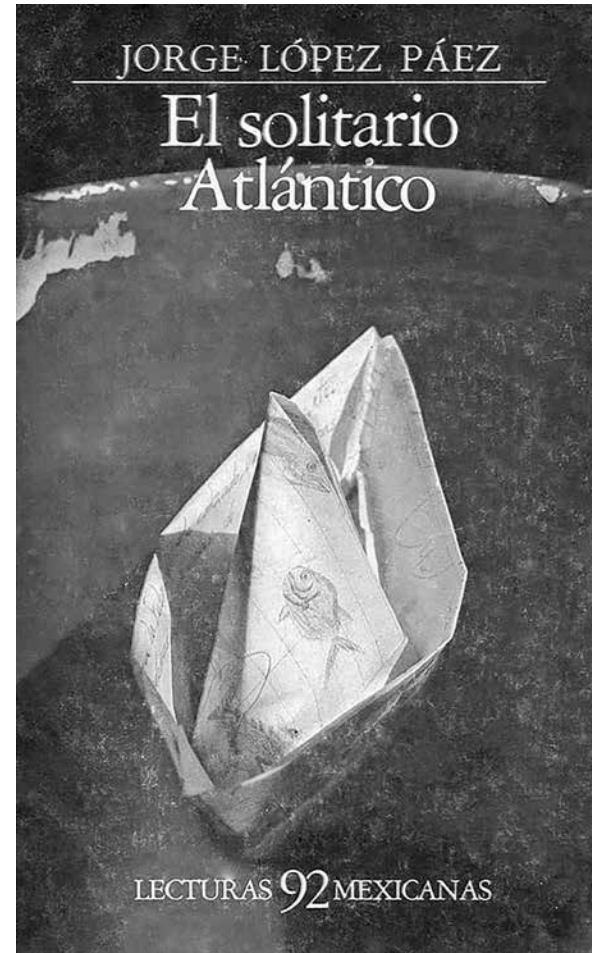
ALEJANDRO ARRAS

¿Cuándo dejaste de ser niño?, me pregunta el chico de tres años de mis amigos mientras jugamos con sus muñecos. Un león de peluche y un Buzz Lightyear. Movemos los juguetes por el aire, en cámara lenta. Hacemos ruiditos de explosiones y golpes. Cuando alguien entra a la habitación me detengo, sintiéndome apenado. Pienso que hay algo de este juego en el acto de narrar desde el punto de vista de la infancia y, en lo literario, resulta no menos difícil reavivar sensibilidades extintas cerrando los ojos y convirtiéndolas en palabras. Adentrarse en la memoria, con una habilidad de buzo que se sumerge al fondo del mar, y jugar de nuevo. ¿Será este pudor que siento al tratar de jugar con los muñecos lo que ocasiona que la mayoría de nosotros no recordemos cómo nos entreteníamos durante la primera década de nuestras vidas?

Existen en la literatura mexicana novelas sobre la infancia, narradas en primera persona, que son el testimonio de variadas generaciones. Me vienen a la mente *Flor de juegos antiguos* (1942) de Agustín Yáñez, *Las batallas en el desierto* (1981) de José Emilio Pacheco, *Mejor desaparece* (1987) de Carmen Boullosa y *William Pescador* (1997) de Christopher Domínguez Michael, entre otras. Y en este caso hago la distinción entre narrar la infancia en primera persona y narrarla en tercera. Dos planos distintos. En la primera —narrador homodieético—, la voz se limita a la oralidad del niño, es decir, a una voz que no tiende hacia las melancolías o superficialidades de la adultez, sino que se sostiene en una premisa básica: la curiosidad. Colocar la cámara en los ojos, en vez de mirar desde una butaca. *El solitario Atlántico* (1958), de Jorge López Páez, forma parte de este paisaje y es una



Jorge López Páez.
El solitario Atlántico.
Fondo de Cultura Económica.
México, 1958.



Jorge López Páez, *El solitario Atlántico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985

de las novelas más importantes en cuanto al principio narrativo al que me refiero.

El año de su publicación, la novela de López Páez fue acogida con buena crítica. Uno de los suplementos literarios más importantes de entonces, *México en la Cultura*, dirigido por Fernando Benítez, la incluyó en su número 511 dedicado a las mejores novelas de 1958 —junto a obras de Josefina Vicens, Carlos Fuentes, Luis Spota, Armando Ayala, entre algunos más—. A propósito de *El solitario Atlántico*, el crítico Emmanuel Carballo escribió en esas páginas: “[...] el mundo de la infancia había sido descrito entre nosotros con ramplonería o con extremada exquisitez. López Páez narra los años infantiles con veracidad, mezcla con eficiencia la acción con la introspección, no cae en el vicio de idealizar a Andrés, su infantil protagonista. A través de sus ojos, de su sensibilidad, vemos a las personas y a las cosas: las entendemos”.

Desde su aparición en 1958, en la colección Letras Mexicanas del FCE, fue reeditada en 1985 dentro de la serie Lecturas Mexicanas, y su última edición corresponde al año 2010, publicada en una antología juvenil que incluye en el mismo libro las novelas cortas *Soledad*, de Rubén Salazar Mallén, y *Los relámpagos de agosto*, de Jorge Ibarguengoitia.

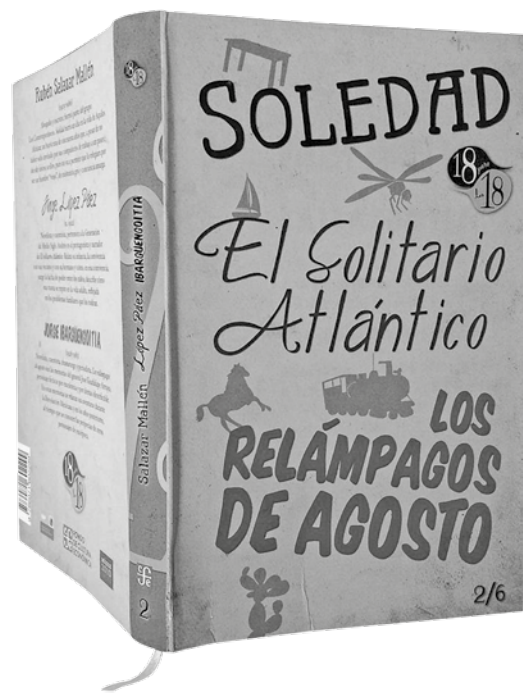
Cada época tuvo su infancia y la de Jorge López Páez, nacido en 1922, es la de un niño que presencié los cascajos de la Revolución mexicana, ese cambio abrupto que llevó a la institucionalización del país. En *El solitario Atlántico*, su primera novela, se ocupa de los juegos y querellas de los niños del pueblo de Huatusco, en el estado de Veracruz. Andrés juega policías y ladrones con sus vecinos, construye presas en los charcos de agua, atrapa caballitos del diablo con su amiga Anaéz. Nos contagia de su alegría al oír a la orquesta tocar sus danzones. Hojea *La Divina Comedia* y el *Quijote*, ilustrados por Doré. Mastica reflexiones respecto a la relación de su papá con la señora Estela. Hay un viaje a Veracruz en el que ve por primera vez el mar. A Clara Peña, la nueva

vecina, le acontece una tragedia que conmueve al pueblo entero. Cuestiona la naturaleza magnánima de Dios: “no permitiría que, por simple capricho, se pudriera y quemara uno por toda la eternidad”. Idealiza a dos jovencitas, Araceli y Martha; esta última, pretexto de sus primeras confusiones sexuales.

Cuando se trata de jugar con simples piedras dice: “Tomé una piedra y la arrojé con furia contra un blanco imaginario; y aunque tenía muy mala puntería, di con él”. Disfrazadas de inocencia, Andrés se hace preguntas fundamentales para de nuevo afirmar que la infancia es la patria de cualquier humano, y como dice Cesare Pavese en sus diarios: “la única alegría del mundo es comenzar”. En *Homo ludens* (1938), Johan Huizinga establece que todo hacer del hombre no es más que un jugar, y el juego es más viejo que la cultura misma. “Hace tiempo que ha ido cuajando en mí la convicción de que la cultura humana brota del juego —como juego— y en él se desarrolla. [...] Porque no se trata, para mí, del lugar que al juego corresponda entre las demás manifestaciones de la cultura, sino en qué grado la cultura misma ofrece un carácter de juego”.

El solitario Atlántico es más que una meditación sobre la infancia. López Páez sorprende por su gran poder de observación, de reconstruir lo que se piensa destruido, con una destreza como de adulto que, tras varias décadas, vuelve a tomar un trompo y lo controla en la palma de su mano con asombrosa habilidad. “Los juegos sirven para recreo del trabajo, como una especie de medicina, porque relajan el alma y le dan reposo. Pero la ociosidad parece que alberga placer, dicha y alegría de la vida. Esta dicha, es decir, este ya no tender hacia algo que no se tiene es *τέλος*, fin de la vida”, anota Huizinga en su *Homo ludens*.

El solitario Atlántico es un recordatorio de que nunca dejamos de ser niños. Es mirar hacia el cielo azul, boca arriba, e imaginarlo como un mar encrespado donde nos lanzamos nosotros mismos, de nuevo, en una barca sin remos. **P**



Edición del Fondo de Cultura Económica, México, 2010

El deseo CON canas

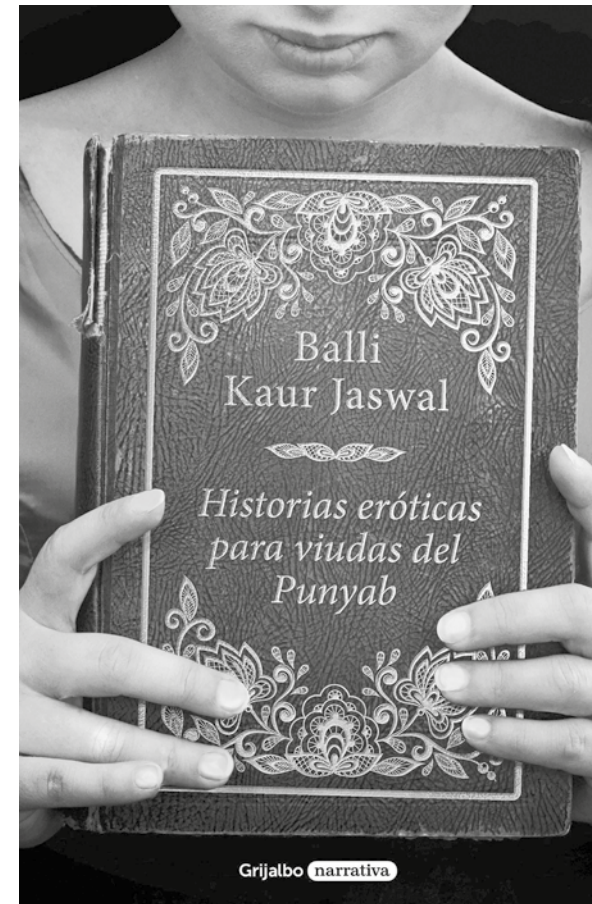
JENNIFER MCNAMARA

Los ancianos tienen sexo. Pero el asunto se omite, como si se tratara de algo que no debiera discutirse. La cultura popular nos lo implora a gritos: sólo es cosa de echarle un ojo a la cartelera del fin de semana para comprobar que las historias románticas, pasionales, casi siempre están protagonizadas por jóvenes. El amor entre viejos en la gran pantalla, en todo caso, queda para la guasa, para la anécdota cómica. Como si los viejos tuvieran prohibido sentir, como si el cuerpo con arrugas dejara de ser un cuerpo con deseo.

Historias eróticas para viudas del Punjab, de la escritora singapurense Balli Kaur Jaswal, relata los puntos de encuentro y desencuentro entre dos generaciones. La protagonista es Nikki, una veinteañera británica, hija de inmigrantes de la India y parte de la comunidad sij del oeste de Londres; el sijismo es la quinta religión más grande del mundo y el grupo es conocido por su hermetismo en la capital de Inglaterra.

A pesar de que los miembros de su comunidad son conservadores, Nikki es una hija rebelde, progresista, que porta —un tanto ingenuamente— la bandera del feminismo. Para disgusto de su madre viuda, vive en el piso superior del *pub* donde trabaja. En contraparte, su hermana busca un matrimonio arreglado.

Un día, después de mucho insistir, su hermana convence a Nikki para poner un anuncio de búsqueda de marido en el corcho de avisos de la *gurdwara*, el templo. Ahí, Nikki se encuentra con su destino: “Se busca profesora de escritura creativa para mujeres”. La joven llega a dar su primera clase con una actitud fresca, convencida de que será un factor de cambio para las mujeres sijes.



Balli Kaur Jaswal.
Historias eróticas para viudas del Punjab.
Grijalbo.
México, 2018, 384 pp.



Excepto que nunca tomó en cuenta que sus estudiantes resultarían viudas sin saber escribir.

La joven rema a contracorriente la primera clase, su ligera manera de conducirse choca con el conservadurismo de las viudas. Para la segunda sesión, por casualidad, Nikki deja en su escritorio un libro de relatos eróticos, se lo llevaría a su hermana para molestarla. Sale del aula un instante y la única viuda que sabe leer empieza a contar las historias a sus compañeras. Todas convienen en que los relatos son aburridos y sin sentido. Así, inventan algunos al vuelo. Después de escucharlos, Nikki decide que la clase servirá para crear historias eróticas y no para enseñar el alfabeto inglés.

El curso se termina convirtiendo no sólo en una colección de fantasías, sino en una exposición de deseos reprimidos y consumados, experiencias sensuales y anécdotas complejas vividas por mujeres que parecen un cero a la izquierda. A la par, lo que sucede dentro del aula levanta sospechas entre los miembros sijes más tradicionales, lo cual no sólo pone en riesgo la clase, sino la vida de las narradoras.

En la novela, es mal visto que las viudas externen sus deseos sexuales. En la novela, hay una lucha generacional para que las mujeres tengan mayores libertades. En la novela, la vida de las viudas corre peligro por el simple hecho de ser mujeres.

¿Suena familiar? Jaswal demuestra, contando una historia casi privada, que las preocupaciones de las mujeres en el siglo XXI son globales y distan mucho de estar resueltas. La autora pone especial énfasis en una problemática fácil de pasar por alto: la capacidad de las personas de la tercera edad de crear narrativas alrededor del sexo.


En la novela de Jaswal, una de las viudas decide contar una historia que involucra infidelidad; luego, otra más cuenta una donde hay una escena de sexo lésbico. Las viudas publican de manera clandestina y con pseudónimo sus historias. El resultado es que tanto hombres como mujeres encuentran en los relatos eróticos un detonador de nuevas experiencias sexuales. Se demuestra que la vasta experiencia no está disgustada con la creatividad; se ancla en ella.

Cuántas historias callarán las mujeres de cabeza blanca que caminan por las calles. ¿Tendrán el espacio, incluso en casa, de satisfacer sus deseos? Para muchos, es inimaginable plantear cómo manifiesta el deseo sexual alguien en la senectud. Al mexicano, por ejemplo, le gusta pensar que su mamá es virgen. ¿Acaso esto no también tiene un dejo de violencia? ¿Promover la imposibilidad del cuerpo a ser?

En un tono que transita fluidamente de la comedia a la tragedia —y de regreso— Jaswal describe cómo sigue habiendo fricciones intergeneracionales en la actualidad, aun en ciudades cosmopolitas. A pesar de las diferencias, propone que tender puentes, incluso en contextos complejos donde intervienen la tradición y la religión, es posible.

Hoy se levanta la voz para que las mujeres con múltiples parejas sexuales dejen de ser juzgadas, ¿no tendría el mismo derecho una anciana de ejercer su sexualidad como mejor le plazca? Parecería más cómodo seguir teniendo una venda en los ojos, olvidando que el cuerpo siente. La realidad es muy distinta: saciar el hambre del cuerpo es, también, seguir viviendo.

Después de todo, no importa la edad que tengan, su religión o su color de piel, las mujeres tienen derecho a mantener un profundo y pasional deseo sexual: les seguirá latiendo el corazón. **P**

 Eva Bane. Golden Temple





Natanahel Lozada "Sr. Ajolote". Tanta contaminación

TINTA SUELTA







by: ERK DLR



Óscar Schinca (Tlalnepantla, 1992). Egresado de la Escuela de Escritores de SOGEM y del máster en Escritura Creativa de Hotel Kafka, en Madrid. Finalista del certamen Cosecha Eñe 2018. Ha publicado cuentos en revistas de México y España, y en la antología *Arritmias* (2018).



Cindy Hatch (Zapopan, 1997). Redactora y creadora de contenidos. Estudiante de la licenciatura en Escritura Creativa en la UdeG. Directora de *Maremoto Fanzine*. Sus textos se pueden encontrar en *Luvina*, *Letras Libres*, *Juguete Rabioso*, entre otros.



Alejandro Arras (Ciudad de México, 1992). Ha publicado en las revistas *Punto en Línea*, *Opción ITAM*, *Círculo de Poesía* y *Liberoamérica*, así como en el suplemento *El Cultural*.



Michelle Pérez-Lobo (Ciudad de México, 1990). Maestra por la Escuela de Lexicografía Hispánica de la RAE. Es autora de *Lo que perdimos y otros poemas* (2018) y de la exposición gráfica *Un texto es un lienzo es un texto* (2018). Es becaria del FONCA, trabaja en Ediciones Era y edita *La Peste*.



Liliana Ruiz Pacheco (Oaxaca, 1986). Ha publicado en diarios locales, en *Monolito* y *Palabrerías*. Dos de sus cuentos forman parte de las antologías de Editorial Endora. Fue seleccionada para el Taller de Novela Corta de Almadía (2018).

LianaPachecoWriter

creaturaescritiva



Alejandra Campos Alfaro (Aptenia) (Ecatepec, 2000). Estudia Artes Visuales en la FAD UNAM

aptenia.cordifolia



Nayeli Rodríguez Reyes (San Felipe, 1992). Licenciada en Lengua y Literatura de Hispanoamérica por la UABC. Obtuvo el segundo lugar del Premio Nacional al Estudiante Universitario José Emilio Pacheco en Poesía. Autora de *Paroxismo* (2018).



Jocelyn Ramírez (Ciudad de México, 1989). Correctora de estilo y reportera, estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la FFYL UNAM. Ha publicado en la *Revista de la Universidad de México* y en *El Economista*.



Jennifer McNamara (Puebla, 1992). Estudió la licenciatura en Humanidades en la UDLAP. Es autora de *Iba a verla, pero se le ocurrió morir* (2019).

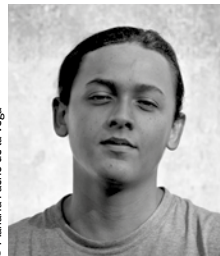
@Geeknifer

geeknifer.com

• COLABORADORES •



Jorge Maldonado (Ciudad de México, 1988). Dramaturgo, actor y director de escena. Egresado de la FFyL UNAM. Integrante del colectivo TeatroSinParedes. Se han montado varias obras de su autoría, como *Los hambrientos* (en coautoría), *Last Man Standing*, *La ciudad de los perros* y *Vórtice*.



Daniel Medina (Mérida, 1996). Autor de *Una extraña música* (2017, 2018) y *Médium* (2018). Obtuvo, entre otros, el Premio Nacional de Poesía José Emilio Pacheco 2019. Fue becario del PECE y de verano en la Fundación para las Letras Mexicanas. Forma parte del Centro de Experimentación Literaria.



Olivia Teroba (Tlaxcala, 1988). Escritora y editora. Estudió Comunicación en la BUAP y Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Ha sido becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas, del FONCA y de *Under the Volcano*. Autora de *Un lugar seguro* (2019).

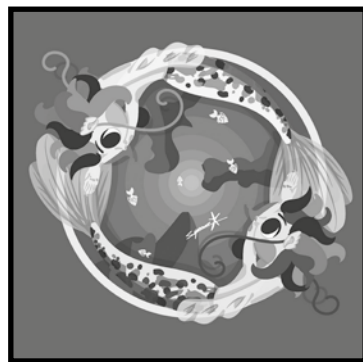


Román Villalobos (Lagos de Moreno, 1991). Ha publicado varios títulos de poesía, entre los que destacan *Pequeña ciudad eléctrica* (2016), *john lurie: outside forever* (2018) y *Sutra del vagón* (2019).



Vera Granados Orendain (Ciudad de México, 1995). Diseñadora egresada de la Escuela de Diseño del INBA. Dirige Vera Ilustra, marca de diseño, ilustración y encuadernación.

Instagram: vera_ilustra Behance: Vera Granados

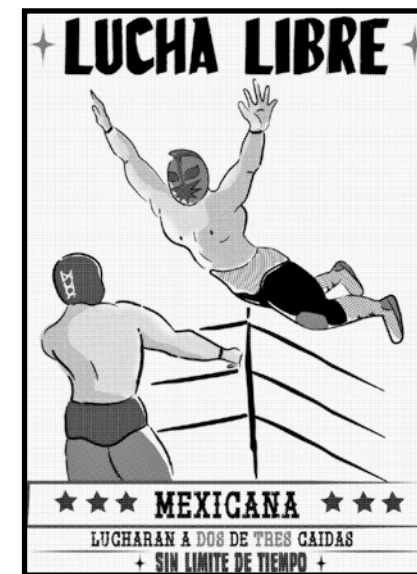


• COLABORADORES •



Charly (Ciudad de México, 1996). Ilustradora egresada de Diseño y Comunicación Visual de la FES Cuatitlán. Ha participado en exposiciones colectivas. Tiene una marca de playeras inspirada en la gráfica de los años cincuenta.

Instagram: charly.s33



Victor Abundis Alvarado (Tampico, 1996). Artista visual. Licenciado en Artes Visuales por la ENPEG La Esmeralda, cuenta con tres exposiciones individuales y 10 colectivas. Participó en la Feria de Arte FAIN 2019 y la Feria de Arte BADA 2020.

Wixsite: victorabunalva.wixsite.com/portafolio Instagram: elchicopaletas

• COLABORADORES •

TINTA SUELTA



Erick de la Rosa (Ciudad de México, 1997). Ilustrador y estudiante en la Escuela de Diseño del INBA. Su trabajo se enfoca en cómic, diseño de tatuaje y concept art.

erick.de.la.rosa



A CONTRALUZ



Celi Gali (Ciudad de México, 1997). Egresada de la Escuela de Diseño del INBA, donde cursó la licenciatura en Diseño.

celi_gali CeliGali

